

MISAS DE MAYO

Semana 3.- 1 Lunes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (6,8-15):

EN aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Entonces indujeron a unos que asegurasen:

«Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían:

«Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés». Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30 (R/.: 1b)

R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. *R/.*

V/. Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;

instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. **R/.**

V/. Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. **R/.**

Aleluya

Mt 4, 4b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. **R/.**

EVANGELIO

Jn 6, 22-29

Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el que perdura para la vida eterna

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

DESPUÉS de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron:

«Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús:

«La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado».

COMENTARIO

Comienza el choque entre judaísmo y cristianismo. Hasta ahora ha habido, es cierto, persecuciones contra los Apóstoles, pero era cosa del Sanedrín que no querían que hablasen del nombre de Jesús; el pueblo por el contrario, los aplaudía y les tenía gran estima. Y es que Pedro y los Apóstoles exigían sí, la fe en Jesús, pero seguían observando fielmente la ley de Moisés; ahora, en cambio, el grupo de los helenistas, cuyo portavoz podemos ver en Esteban, parece moverse con más libertad, y los judíos comienzan a darse cuenta de que pelagra su situación de privilegio. No sólo matarán a Esteban, sino que desencadenarán una persecución contra los helenistas; no, sin embargo, contra los palestinos, quienes continuaban frecuentando el Templo y practicando la ley de Moisés, los cuales, por ello, podrán continuar actuando libremente en Jerusalén.

El autor de los Hechos, Lucas, probablemente se sirvió para redactar cuanto afecta a la persecución de Esteban, de un relato de origen paulino. En él vemos, cómo el martirio de Esteban nos es presentado como una reproducción del proceso y de la pasión de Jesús. Se puede ver en esto una cierta intención de orientación de vida, en el sentido de que el cristiano debe esforzarse en imitar a Jesús, considerando principalmente que la muerte no es la última palabra.

Comenzamos el evangelio con la introducción del discurso llamado del pan de vida, del cual durante ocho días haremos lectura en la misa.

Concluida la multiplicación de los panes, Jesús despidió a la gente, que trataba de proclamarlo rey, y se retiró al monte a orar. Luego durante la noche y caminando sobre el agua, se reunió con sus discípulos que se dirigían en barca hacia Cafarnaúm.

Como siempre ocurre con toda masa, la muchedumbre alimentada por Jesús hasta la saciedad con cinco panes querían un dios de uso y consumo, un dios que sirva a nuestros intereses y necesidades, que distribuya sus dones a merced de nuestros intereses.

Jesús, no obstante, ve en esa búsqueda una oportunidad para proclamar una consigna superior: Trabajad no por el alimento „, sino el alimento que perdura.

Cuando la gente le pregunta ¿cómo podremos ocuparnos en el trabajo que Dios quiere? Este es el trabajo: que creáis en el que él ha enviado.

El resumen de lo que se propone como Voluntad del Padre es, a la vez, programa de vida: creer en el Hijo. La fe en Jesús es la clave que introduce al creyente en el universo de Dios y con la que se interpretan toda la revelación y el evangelio. Desde el que hay que “recapitular

todas las cosas del cielo y de la tierra (Efec. 1, 10) para aproximarse al sentido de la historia y lo que ocurre ahora, hay que adentrarse en el mundo sobrenatural. No es tanto un proceso intelectual de indagación teológica cuanto una actitud de memoria actualizada de la presencia de Dios en la vida del creyente y el devenir de la historia. La fe debe conducir a la experiencia de Dios, a la que todo fiel puede llegar al margen del mayor o menor conocimiento teológico. Porque la fe, don de Dios, da vida antes que a la inteligencia de los misterios. La experiencia de Dios abarca a toda la persona hasta llevarla al compromiso vital, a la entrega radical, al martirio si llegara el caso. Jesús resume la tarea cristiana, el trabajo de seguimiento: que creáis en el que El ha enviado”.

Semana 3.- Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (7,51–8,1a):

EN aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribió:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo:

«Señor, no les tengas en cuenta este pecado».

Y, con estas palabras, murió.

Saulo aprobaba su ejecución.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21ab (R/.: 6a)

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

V/. A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. R/.

Aleluya

Jn 6, 35ab

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el pan de vida —dice el Señor—;
el que viene a mí no tendrá hambre. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 30-35

No fue Moisés, sino que es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús:

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en

el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó:

«En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron:

«Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

COMENTARIO

La primera lectura recoge la última parte del discurso que Esteban dirige a sus perseguidores, en el que hace resaltar que al igual que sus padres, también ahora los interlocutores de Esteban se han mostrado rebeldes a Dios, dando muerte a Jesucristo. Si ayer Esteban aparecía en perfecta comunión de vida con Jesús a través de sus palabras y acciones, hoy se nos presenta configurado con Él y como Él hasta el extremo. Cuando la circunstancia se vuelve en contra, brota la oración confiada: «Señor Jesús, recíbeme y perdónalos». Esta y no otra es la fortaleza del mártir ¡Qué diferente de la dureza de cerviz! ¡Qué distinto refugiarse en Dios, que aferrarse a la inercia de la costumbre!

La afirmación de que estaba viendo al Hijo a la derecha de Dios, equivalía a decir que Jesús de Nazaret, a quien ellos habían crucificado, participaba de la soberanía divina, lo cual constituía una blasfemia inaudita para los oídos judíos.

El evangelio de hoy tiene dos partes: en primer lugar referencia al maná y segundo la revelación de Jesús como pan de vida. El carácter sobrenatural de maná estaba en las circunstancias providenciales de tiempo y lugar en que apareció para saciar el hambre de los israelitas. La creencia popular judía esperaba que en la era mesiánica volvería a repetirse el milagro del maná, pero Jesús toma este alimento material como símbolo de otro superior y más completo: el pan de vida en referencia a su persona.

Entonces la gente, de acuerdo con una interpretación materialista del pan al oír hablar a Cristo- al igual que la samaritana respecto del agua viva- le dice a Jesús: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús responde que El es el pan de vida, al igual que el agua viva, y satisface para siempre el hambre y la sed del que cree en él.

La expresión “yo soy” es la fórmula con que Dios se reveló en el Antiguo Testamento.

Cristo con esta expresión del pan de vida hace referencia a las realidades últimas, El es la vida inmortal prometida al hombre desde el principio y a la que ahora puede tener acceso efectivo mediante la fe.

Juan a su vez pone el misterio eucarístico en relación con la encarnación, el verdadero pan es el Hijo de Dios bajado del cielo y se satisface el hambre de pan viniendo a Él. Así cualquiera que cree en Cristo y en su doctrina se alimenta ya de Cristo.

Jesús pide fe en él a quienes le siguen y ellos sin embargo exigen signos visibles para creer. Jesús trae la salvación que el Padre vincula a la fe en su Hijo. La fe en Jesús es la más importante tarea de todo hombre: Lo que Dios espera de vosotros es que creáis en aquél que Él ha enviado. Sin la respuesta de fe activa del destinatario, la oferta de Dios cae en el camino de donde la arrebatan los pájaros. Los judíos caen en la contradicción de afirmar su fe en Moisés por la autoridad de sus mayores, que se lo han transmitido. Jesús dirá a Tomás: dichosos los que crean sin haber visto.

Nos equivocamos si exigimos signos y portentos para aceptarlo y confiar en Él. Su sabiduría y su luz nos llama a confiar en Dios y despegarnos de las ataduras materiales.

Mayo. 3. San Felipe y Santiago

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15,1-8):

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí.

Salmo 18,2-3.4-5

R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón,
y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,6-14):

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.»

COMENTARIO

Hoy celebramos la fiesta de S. Felipe y Santiago, apóstoles. Felipe, igual que Pedro y Andrés, había nacido en Betsaida, y era discípulo de Juan el Bautista, fue llamado por el Señor para que le siguiera. Por su parte, Santiago, de sobrenombre Justo. Hijo de Alfeo y considerado en Occidente como el pariente del Señor, fue el primero que rigió la Iglesia de Jerusalén. Al suscitarse la controversia sobre la circuncisión, se apartó del criterio de Pedro, a fin de que no se impusiese a los discípulos venidos de la gentilidad aquel antiguo yugo. Muy pronto coronó su apostolado con el martirio.

Al recordar hoy a S. Felipe y Santiago. Ellos, y muchos otros, son los fundamentos de nuestra fe. Por ellos tenemos que dar gracias a Dios. Son nuestros padres en la fe.

De ellos tenemos que aprender el coraje para enfrentarnos a las situaciones nuevas tratando de dar una respuesta cristiana, de no dejarnos llevar por las costumbres, de ser críticos con nosotros mismos y con nuestra historia, de no dar nada por supuesto y de buscar siempre inspiración en el Evangelio, en Jesús. Para seguir pasando a las futuras generaciones la llama del Evangelio en toda su pureza. Como ellos lo intentaron con todas sus fuerzas.

El evangelio habla de ver, conocer y creer. El conocimiento del Padre está condicionado al conocimiento de Jesús porque, como acaba de afirmar Cristo, él es el camino, la verdad y la vida. "Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre". Pero si anteriormente fue el apóstol Tomás quien preguntó por el camino, ahora es el apóstol Felipe el que dice a Jesús: Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Algo habían llegado a conocer los discípulos acerca de Jesús, pero intervenciones como éstas indican que están lejos de conocerlo a fondo. No entienden que Cristo es la imagen misma, el signo, el sacramento visible del Padre, pues es su Palabra personal en carne humana. Por eso le responde Jesús: "Hace tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre, (porque) yo estoy en el Padre y el Padre en mí".

Nada tiene de extraño que Felipe y los otros apóstoles con él, no entiendan la identidad o diferencia entre Jesús y el Padre. Nadie la entendemos. Ni Jesús pretendía explicar la teología

trinitaria a los discípulos. El Maestro les viene conduciendo a la aceptación de una realidad: el Padre existe y él es su Hijo amado que se desvive por cumplir su voluntad. A lo largo de estos años de convivencia con los discípulos, Jesús no sólo les ha hablado del Padre sino que le han oído hablar con Él, saben que es un ser real, algunos, aún sin identificarlo, han oído su voz confirmando la relación, como en el monte de la transfiguración: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo. Ahora, cuando Jesús les dice que conociéndole a él conocen y ven al Padre y que el Padre está en él y él en el Padre, más que proponerles una definición les está insistiendo en que el Padre es también para ellos. Alguien que da sentido a todo, a ellos, a Él mismo y al porqué de su presencia entre los hombres. El Padre es el punto final, hay que ir a Él y sólo se logra por medio de Jesús: nadie va al Padre, sino por mí. Por eso dice de sí mismo ser el Camino, la Verdad y la Vida; ningún flanco del hombre queda al desamparo en el proceso de encuentro con el Padre. Jesús nos conduce a El.

Semana 3.- 4 Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (8,26-40):

EN aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:

«Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:

«Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como cordero fue llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador,
así no abre su boca.

En su humillación no se le hizo justicia.

¿Quién podrá contar su descendencia?

Pues su vida ha sido arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:

«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús.

Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 65, 8-9. 16-17. 20 (R/.: 1b)

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. R/.

V/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R/.

V/. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Aleluya

Jn 6, 51

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—;
el que coma de este pan vivirá para siempre. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 44-51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

COMENTARIO

El camino emprendido por Esteban entre los judíos es continuado por Felipe en otras tierras. No son ya tan sólo los samaritanos, también un etiope, ministro de la reina de Candace, se adhiere a la nueva doctrina y es bautizado. El camino que descendía de Jerusalén a Gaza era el camino que llevaba hasta Egipto, de donde se bajaba a Etiopía. El término Candace, era el nombre genérico de las reinas de Etiopía, algo así como César para los emperadores romanos y Faraón para los reyes de Egipto. El diálogo de Felipe con el etíope no tiene nada de extraño a pesar de que para él era un desconocido, pues tratándose de un lugar desierto, es normal, particularmente en Oriente, que dos viandantes que se encuentran traben en seguida conversación. Sin duda la exposición sería bastante larga, aunque no sea consignada en el libro de los hechos, instruyendo al etíope en los puntos esenciales de la fe cristiana, pues vemos que éste pide espontáneamente el bautismo, lo que demuestra que conocía sus efectos.

La Iglesia se abre a los eunucos excluidos, excluidos de la comunidad católica israelita, Cesa el exclusivismo israelita para dar paso a una comunidad universal, sin fronteras de razas o condiciones de personas. Esta expansión sin duda es obra del Espíritu, que permite contemplar la vida desde su profundidad y leer los acontecimientos «por dentro». En el diácono Felipe,

encontramos un modelo de atención y audacia, que nos invita a tener unos ojos atentos y unas manos prontas para ayudar a nuestros hermanos a creer en la Palabra de la Vida.

En esta lectura se nos advierte de que la Evangelización y el sacramento van unidos.

El evangelio de Juan insiste en que "nadie ha visto al Padre". Ya lo había dicho al final del Prólogo de este mismo evangelio: "Nadie ha visto jamás a Dios" Pero la identificación de "lo divino" de Dios con "lo humano" de Jesús es tal, que el mismo Jesús le dijo al apóstol Felipe: "Quien me ve a mí está viendo al Padre". Por eso Jesús afirma con claridad que quien cree en él, por eso mismo "tiene vida eterna". Es decir, la adhesión a Jesús es adhesión a Dios. Lo que, vuelto del revés, viene a decir que, en la humanidad del hombre Jesús, vemos y encontramos la divinidad del Dios que es el Padre.

Por eso Jesús dice con seguridad: "el que cree en mí, tiene vida. Es decir, adherirse a Jesús es adherirse a Dios. De forma que sólo mediante la adhesión a lo humano (Jesús) es posible la adhesión a lo divino. La vida cristiana es así: no encontramos a Dios elevándonos al cielo y huyendo del mundo, sino siendo fieles hijos de esta tierra, cuidando la vida y amando esta vida que Dios nos ha dado.

Jesús al final del evangelio de hoy vincula la vida eterna a la comunión de su cuerpo y de su sangre, que son verdadera comida y bebida. De hecho, fe y comunión, fe y sacramento, fe y eucaristía, se necesitan y complementan. El cuerpo y la sangre, es decir, la persona de Cristo, recibidos con fe son fuente de vida eterna, ya desde ahora, para el que comulga eucarísticamente. La eucaristía comunica al creyente la vida que el Hijo recibe del Padre. Así el comulgante entra a participar de la vida trinitaria y de la alianza de Dios con el hombre por medio de la sangre de Cristo.

Semana 3.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (9,1-20):

EN aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres.

Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Dijo él:

«¿Quién eres, Señor?».

Respondió:

«Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron

de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:

«Ananías».

Respondió él:

«Aquí estoy, Señor».

El Señor le dijo:

«Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

Ananías contestó:

«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre».

El Señor le dijo:

«Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:

«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo».

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 116, 1. 2 (R/.: Mc 16, 15)

R/. Id al mundo entero
y proclamad el Evangelio.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. **R/.**

V/. Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Aleluya

Jn 6, 56

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El que come mi carne
y bebe mi sangre —dice el Señor—
habita en mí y yo en él. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 52-59

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún

COMENTARIO

La conversión de Pablo es, después de la resurrección de Cristo, el acontecimiento al cual el Nuevo Testamento hace alusión más a menudo. Pablo va a ser el centro de libro de los Hechos a partir de este momento

La conversión de Pablo narrada hasta en tres ocasiones por S. Lucas, es uno de los acontecimientos capitales en la historia del cristianismo. El hecho tuvo lugar hacia el año 36. En medio de su furia perseguidora, Pablo es sorprendido por la interpelación de Jesús, que claramente se identifica con aquellos a los que Pablo persigue. Esta misteriosa compenetración entre Cristo y sus fieles, no cabe duda que influyó poderosamente en Pablo para impulsarle a formular más tarde la maravillosa concepción del Cuerpo Místico, uno de los rasgos salientes de su teología.

La llamada del Señor a Pablo en el camino de Damasco, tiene los rasgos típicos de la vocación de los profetas de la Primera Alianza. En el fondo, las preguntas que Dios le hace, son las preguntas y planteamientos que cada uno nos hacemos de una u otra forma cuando nos ponemos en presencia del Dios que nos llama por el nombre a tomar parte en sus afanes. Tal como lo expresa el Salmo de hoy, se trata de ir a todo el mundo a anunciar el Evangelio, a proclamar que la misericordia del Señor es firme y su fidelidad eterna.

Ayudado por Ananías y confiado en el Señor, Pablo es capaz de desprenderse de sus ideas que parecían muy seguras y tomar una orientación de vida totalmente diferente. También nosotros estamos invitados a quitar escamas de los ojos cegados por la estrechez y devolver la mejor mirada a los hermanos.

En el evangelio de hoy, recordamos como en la primera parte del discurso del pan de vida, vinculaba Jesús la vida eterna a la fe en él, en esta segunda parte la supedita a la comunión de su cuerpo y de su sangre, que son verdadera comida y bebida. De hecho, fe y comunión, fe y sacramento, fe y eucaristía, se necesitan y complementan mutuamente. El cuerpo y la sangre, es decir, la persona de Cristo, recibidos con fe son fuente de vida eterna, ya desde ahora, para el que comulga eucarísticamente.

No existe la magia sacramental. Sin la fe que destaca la primera parte del discurso del pan de vida no hay sacramento, vida ni comunión con Jesús. Este es el sacramento de nuestra fe. La fe es premisa del sacramento, y éste la expresa y la alimenta.

Jesús dice: El que come mi carne....el que me come vivirá por mi .. la eucaristía comunica al creyente la vida que el Hijo recibe del Padre. Así entra a participar el comulgante en la vida trinitaria y de la alianza de Dios con el hombre por medio de la sangre de Cristo.

La vida entera del cristiano está, por la carne y la sangre de Jesús, identificada e impulsada por esa vida que es también la vida del Padre. No hay virtudes, ni dones, ni gracias de otro orden capaces de más profunda transformación que la que realiza el pan de vida y la bebida de salvación.

Semana 3.- 6 Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (9,31-42):

EN aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida.

Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo:

«Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho».

Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle:

«No tardes en venir a nosotros».

Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas. Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo:

«Tabita, levántate».

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17 (R/.: 12)

R/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

O bien:

R/. Aleluya.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

V/. Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

V/. Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Aleluya

Cf. Jn 6, 63c. 68c

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna. R/.

EVANGELIO

Jn 6, 60-69

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.

Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».
Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.
Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

COMENTARIO

Ahora S. Lucas va a preocuparse de las actividades de Pedro, a quien en capítulos anteriores ha ido dejando en Jerusalén. El viaje de Pedro es como una visita pastoral, por la llanura del Sarón y completa la edificación de la Iglesia en toda Palestina.

La paz de que goza la Iglesia hace pensar que la narración de esta primera lectura se refiere a los años 39 y 40, siendo entonces Calígula emperador de Roma. Pedro va por todas partes visitando a los fieles. En Lidia, a unos 50 kilómetros de Jerusalén de y a 15 del Mediterráneo, cura a un parálítico, y a unos 18 de Lidia, en Joppe, resucita a una mujer llamada Tabita. Estos dos milagros presentan a Pedro como continuador de los grandes profetas del antiguo Testamento y de la obra salvífica de Jesús. Estos milagros dan seguridad a los apóstoles y entrañan conversiones en la medida en que prueban el poder que animaba a Jesús y que ha sido ahora comunicando a sus apóstoles.

El evangelio de San Juan describe siempre con interés las reacciones de los oyentes de Jesús, y como ya ha analizado las actitudes de un doctor de la ley- Nicodemo- y la de un funcionario de Cafarnáun 4, 43-53, pasa ahora a la descripción del contorno de Jesús durante el sermón del pan de vida.

Los judíos se encierran en una oposición y en un murmullo absoluto, que ganan incluso al grupo de los discípulos, escandalizados por las palabras que trastornan su concepción tradicional de las relaciones entre discípulos y maestro. Por el contrario los apóstoles parecen adoptar una actitud de fe claramente expresada por la profesión de Pedro, pero limitada, al parecer, a la mesianidad de Jesús.

Juan saca dos conclusiones de este hecho. En primer lugar, el abandono de las masas y de los discípulos, la pérdida de popularidad de Jesús, prueban que no se puede tener fe más que por el don del Espíritu: sólo con los medios humanos no puede pretenderse.

Jesús ordinariamente se dirige a las muchedumbres en parábolas, es decir, con imágenes y en términos sencillos e inteligibles; ahora les habla con signos y milagros para lograr una más fácil comprensión de su mensaje y para conseguir de ellos el reconocimiento de su veracidad y la autoridad que la honradez y el amor a la verdad otorgan. Por todo ello le siguen admirados y

felices. Creen en él a su manera, en tanto en cuanto sus palabras son entendidas y aceptadas en el nivel de la realidad natural. Si el Maestro, propone algo racionalmente desconcertante, los discípulos cuestionan su autoridad y sabiduría, olvidando también la insistencia con que les pide fe, gran fe en él como repuesta y actitud de la que hay que partir para entrar en el mundo del evangelio que él predica: Esta es la obra de Dios: que creáis en aquél que Él ha enviado.

Además, la dispersión de los discípulos es el preludio del misterio pascual. La doble mención de la traición de Judas y la de la ascensión de Jesús revelan que este misterio está ya obrando en los incidentes de Cafarnaún, tanto en su aspecto de humillación como en su aspecto de glorificación.

Domingo 4º de Pascua - Ciclo A

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,14a.36-41):

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: «Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.»

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó: «Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos.»

Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: «Escapad de esta generación perversa.»

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Salmo 22,1-3a.3b-4.5

R/. *El Señor es mi pastor, nada me falta*

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (2,20-25):

Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muerto al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,1-10):

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy

la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»

COMENTARIO

Las lecturas de hoy nos proponen la parábola del buen pastor. El pastor que tiene cuidado del rebaño es una de las imágenes que la Biblia usa para describir la acción de Dios respecto de su pueblo y respecto de la humanidad. Ahora Jesús se presenta como el pastor enviado por Dios: en él se realiza con nosotros esta manera de ser de Dios. La figura del pastor es una figura rica y entrañable. En ella se muestra muy bien la paternidad-maternidad de Dios. El pastor reúne el rebaño, “llamando a las ovejas por su nombre”. Así Dios reúne un pueblo, una humanidad en la que cada cual tiene su lugar, un lugar soñado como un padre que sueña con su hijo. El pastor conduce el rebaño por buen camino, lejos de los peligros, hacia pastos tranquilos y gustosos: “me hace descansar en prados deliciosos; me conduce al reposo cerca del agua. El pastor cuida del rebaño y por eso las ovejas se sienten seguras con su presencia: “no tengo miedo de nada, porque os tengo a mi lado”. Así Dios se hace presente en la vida de cada persona para curar, para restablecer.

El pastor defiende el rebaño, y cada una de las ovejas. Así Dios es el Defensor del débil. El pastor rescata la oveja perdida. Los que saben de esto dicen que los típicos bastones de pastor acaban en una forma circular, como un gancho que el pastor usaba para recuperar una oveja que hubiera caído en un agujero o un lugar inaccesible, haciendo pasar este “gancho” debajo de las patas delanteras del animal, para “recuperarlo”. Así Dios se acerca a buscar a quien va “perdido por la vida”.

El pastor y el ladrón. La parábola de hoy hace una comparación-contraste entre la actuación del pastor y la del ladrón de ovejas. Ladrón y pastor representan dos maneras de comportarse bien diferentes! Se trata, pues, de una parábola de discernimiento. Hace falta saber distinguir el ladrón del pastor. Vivimos en un mundo dónde somos llamados y reclamados por mil voces, por mil ofertas, por mil propuestas. Todas se presentan como buenas.. Muchos quieren ganar “la confianza del público” con promesas halagadoras... pero sólo buscan su provecho personal, “a ver qué pueden sacar” de nosotros. Pero hace falta saber distinguir, discernir, la voz del pastor de la del ladrón. Y esta parábola nos da algunos criterios de discernimiento. Podríamos hablar de tres:

El ladrón entra por la noche; el pastor, de día. El pastor no trae ningún disfraz y no se esconde: quiere ser reconocido. Lo podríamos traducir diciendo que aquello que viene de Dios es simple, sencillo, claro. Nunca viene envuelto con grandes papeles de celofán y con muchas explicaciones, ni con palabras seductoras. Dios no nos quiere vender nada ni hipotecar nada. El pastor llama cada oveja por su nombre. El pastor me conoce y me quiere tal como soy. Para él no soy “uno más de la masa”. Para el ladrón no soy nadie, yo. Él sólo quiere su interés.

En nuestro mundo, saturado de publicidad, cuántas veces reclaman nuestra atención por interés! Cuántas veces lo importante no es la persona sino aquello que pueden sacar de ella! Para Dios todos y cada uno contamos. En una propuesta evangélica la dignidad de la persona va por delante de cualquier otra consideración. El pastor genera la unión del rebaño. Qué actual es todo esto en nuestra sociedad individualista! Qué actual en nuestro mundo dividido (Norte/Sur) y enfrentado entre partidos.

Aquí tenemos un gran signo del Espíritu. Jesús nos da la clave del discernimiento: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas». Quienes entran por el camino abierto por Jesús y le siguen viviendo su evangelio, son verdaderos pastores: sabrán alimentar a la comunidad cristiana. Quienes entran en el redil dejando de lado a Jesús e ignorando su causa, son pastores extraños: harán daño al pueblo cristiano. En cualquier caso, que me sirva este criterio para disfrutar mucho de la bondad de Dios, y confiar en él, incluso “cuando paso por barrancos tenebrosos”, porque, al fin y al cabo, “vuestra bondad y vuestro amor, Señor, me acompañan toda la vida”. Es el gozo de la fe y de la confianza en Dios.

Semana 4.- Lunes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (11,1-18):

EN aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo

para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 41, 2-3; 42, 3. 4 (R/.: cf. Sal 41, 3a)

R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R/.**

V/. Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R/.**

Aleluya

Jn 10, 14

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el buen Pastor —dice el Señor—,
que conozco a mis ovejas,
y las mías me conocen. **R/.**

En el año A, para no repetir el Evangelio que se lee el IV Domingo (*Jn 10, 1-10*), se puede leer el se propone como opcional (*Jn 10, 11-18*).

EVANGELIO

Jn 10, 1-10

Yo soy la puerta de las ovejas



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Palabra del Señor.

EVANGELIO (opcional para el año A)

Jn 10, 11-18

El buen pastor dio su vida por las ovejas



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús:

«Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las

roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y en solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

COMENTARIO

Hoy el libro de los hechos acaba de narrarnos la conversión de Cornelio y, posteriormente, el bautismo y la efusión del Espíritu Santo sobre los gentiles. Todo ello produce asombro entre los circuncisos. La noticia de lo acaecido llega a Jerusalén y cuando Pedro regresa a la Ciudad le piden cuentas. Propiamente, si nos fijamos en el texto leído, no se le reprocha el que haya predicado a los gentiles, e incluso que los haya bautizado, sino el que haya entrado en casa de hombres incircuncisos y que haya comido con ellos, promiscuidad que los israelitas reputaban como humillante ya que consideraban que el contacto con los que no eran hijos de Israel ensuciaba, producía impureza. También se le reprocha, no el que haya bautizado, sino el que lo haya hecho, sin antes haber exigido que los que tenía que recibir el bautismo se circuncidasen. Les era, muy costoso dejar a un lado sus prerrogativas de pueblo elegido, incluso después de haberse convertido a la fe.

Este acontecimiento de los primeros gentiles en la Iglesia es sin embargo, un acontecimiento capital. Los circuncisos no lo entienden y Pedro lo explica como una actuación irresistible del Espíritu. Al abrir Pedro- jefe de la Iglesia- la puerta de la salvación a los gentiles, la Iglesia entera le pide cuentas de su actuación y él, jefe de la Iglesia accede con sencillez a autojustificarse. La palabra final de toda la Iglesia legitima y ratifica la actuación de Pedro, reconociéndola como actuación de Dios.

El evangelio no habla del buen pastor, que en nuestra sociedad urbana la imagen del pastor tiene más carácter literario que real. Aun así, el simbolismo de esta figura nos resulta claro y sencillo. Fácilmente identificamos a Jesús y, en este fragmento, mejor que en los primeros versículos del mismo capítulo-(que hemos leído en el domingo del ciclo A)

La primera gran afirmación de Jesús se refiere a lo que sólo él, de manera sublime, supo hacer: dar la vida por sus ovejas, porque las considera "algo muy suyo". Confesará a sus discípulos que sólo dan la vida por los demás quienes los aman de manera sobrehumana; tan sobrenatural que amará a los enemigos. Éste es el amor de Dios encarnado en su Hijo Jesucristo. Dar la vida por salvar a otro es un gesto heroico; dar la vida, a la manera de Jesús, por la salvación eterna de toda la humanidad, produce vértigo de emoción y gratitud. Los

redimidos y salvados por él que tenemos conocimiento anticipado de este misterio somos convocados y urgidos a la fidelidad en su seguimiento e imitación.

Otra afirmación de Jesús alude al conocimiento que, como buen pastor, tiene de sus ovejas. Esto supone una relación de cercanía y preocupación por la vida de cada uno de cuantos caminan a su paso. Los discípulos de Jesús no podemos responder al carácter gregario de estos animales; en esto, la metáfora del rebaño traiciona el sentido de la parábola. En los rebaños de ovejas, el pastor las conoce, pero ellas no tienen con él otra relación que la instintiva; también pudiera darse esta actitud gregaria e ignorante en seguidores de Jesús... Eso impediría la relación de mutuo conocimiento, anularía la valoración de la fidelidad y del compromiso con él y de la implicación en la itinerancia apostólica.

La tercera revelación de Jesús como buen pastor es la unicidad de su rebaño y la dispersión de muchas ovejas que, no obstante ha de rescatar y agrupar. Esta preocupación no le abandonará jamás. "Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizarlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo..." (Mt 28, 19). A nosotros corresponde participar en esa misión a la que hemos sido asociados; con una alentadora particularidad: "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo" (Mt 28, 20).

Semana 4.- 2 Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (11,19-26):

EN aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 86, 1b-3, 4-5. 6-7 (R/.: 116, 1a)

R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

V/. «Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

V/. El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Aleluya

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mis ovejas escuchan mi voz —dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen. R/.

EVANGELIO

Jn 10, 22-30

Yo y el Padre somos uno



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

SE celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

COMENTARIO

El libro de los Hechos nos habla hoy sobre el origen de la Iglesia de Antioquia. Era esta ciudad capital de la provincia romana de Siria. Después de Roma y Alejandría, estaba considerada como la tercera capital del imperio y contaba con una población de alrededor de medio millón de habitantes. A ella llegan parte de los cristianos dispersados con ocasión de la persecución surgida a raíz de la muerte de Esteban. Hasta ese momento los cristianos habían sido reclutados entre los judíos, pero en Antioquia la cosa sucedió de forma muy distinta, ya que fueron unos chipriotas y cirineos los que al margen totalmente de los judíos, anunciaron la Buena Nueva, directamente a los griegos. Reunieron a grupos de paganos, les explicaron los hechos y las palabras de Jesús y estos se convirtieron. No debemos dejar de observar que estos nuevos evangelizadores habían roto definitivamente con el judaísmo. La fe en Jesucristo les era anunciada a los habitantes de Antioquia, sin exigirles aceptar al mismo tiempo aquel cúmulo complicado de costumbres judías que más entorpecían y obstaculizaban el mensaje evangélico que lo ayudaban.

Conocedores en Jerusalén de este hecho, enviaron a Bernabé para que estudiara la situación, y Bernabé, hombre de fe, no condenó aquella forma de vida cristiana, sino todo lo contrario, y junto con Pablo, permanecieron más de un año en Antioquia, siendo su actitud enormemente positiva para el futuro del cristianismo.

Aquí tenemos un ejemplo del cual tenemos que aprender, porque tanto la actitud de los apóstoles como la de los hermanos de Jerusalén fue admirable, al aceptar la nueva experiencia, aunque pusieran al principio algunas condiciones.

Jesús, por lo que era y por lo que hacía, planteó con frecuencia esta pregunta: ¿Quién es éste?" O, como en el evangelio de hoy, la pregunta sobre si él era o no era el Mesías esperado.

Y es lógico que todos se hicieran tales preguntas. Porque en Jesús veían a un hombre, Pero, al mismo tiempo, aquel hombre hacía cosas que un simple hombre no puede hacer. De ahí, la curiosidad, la inquietud, el rechazo de unos, el entusiasmo de otros. Jesús fue un personaje apasionadamente controvertido.

La respuesta de Jesús, ante tal situación, fue apelar a sus "obras": es decir, a lo que hacía. Jesús no aduce ni títulos, ni cargos, ni (menos aún) dignidades. Jesús apela a su vida, o sea a lo que vivía y a lo que hacía. Con lo que Jesús nos estaba diciendo:

- 1) que lo que manifiesta la fe de los creyentes no es lo que dicen, sino lo que hacen;
- 2) que la coherencia y la transparencia de la propia vida es lo que convence a la gente;
- 3) porque las cosas de Dios no se demuestran con argumentos y razones, sino con ejemplos de vida al servicio de la dignidad y la felicidad de las personas;

Jesús hacía tales obras porque estaba identificado con el Padre: "Yo y el Padre somos uno" En los hechos y costumbres de Jesús se veía lo que Dios quiere y lo que a Dios le gusta. En eso está el secreto de todo.

Jesús responde a los judíos con toda claridad: os lo he dicho y no creéis, porque lo fundamental en la fe como respuesta al don de Dios es la aceptación incondicional a la persona de Jesús y a su palabra, la adhesión a su doctrina y la transformación de la vida en el continuo seguimiento a El.

La respuesta de Jesús es siempre franca y clara para el que no esté ciego; nadie que se haya acercado a Jesús y le haya preguntado de buena fe, se ha ido sin la palabra justa y motivadora. El diálogo y la búsqueda de Jesús ha de sincera y sin prejuicios..

Semana 4.- Miércoles

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (12,24–13,5):

EN aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 (R/.: 4)

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

V/. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

V/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Aleluya

Cf. *Jn 8, 12b*

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—;
el que me sigue tendrá la luz de la vida. R/.

EVANGELIO

Jn 12, 44-50

Yo he venido al mundo como luz



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

COMENTARIO

La escena que describe la primera lectura representa el comienzo de una nueva etapa en la historia de la iglesia, consistente en la predicación evangélica al mundo gentil. Propiamente, esta etapa había comenzado ya con la predicación de los gentiles en Antioquía, después del arranque dado por Pedro; pero es ahora, al iniciarse las grandes expediciones apostólicas a través del impero romano, cuando de hecho esa predicación adquiere carácter plenamente universal.

Son de destacar los profetas y maestros que menciona la lectura. Sus funciones eran diferentes. Los maestros hablan, como los profetas, partiendo del primitivo mensaje apostólico, para el presente y el futuro de la comunidad. Sin embargo están más ligados que los profetas a la tradición. Pero profetas y maestros no eran nada más que unos de los muchos carismas que aparecen en las listas paulinas. Lo que nos enseña es que la Iglesia es una comunión, en que cada cual tiene su propia responsabilidad y función, por la que a todos se les exige mutuo respeto. La imposición de manos no es más que una señal externa del envío por parte de la comunidad y algunos creen y ven en esta imposición de manos una verdadera ordenación.

Una de las afirmaciones que aparecen en el evangelio, es la afirmación de Jesús: "El que me ve a mí, ve al que me ha enviado". Es exactamente lo mismo que Jesús le dijo al apóstol Felipe cuando se despedía de sus discípulos: "Quien me ve a mí está viendo al Padre. ¿Qué veía Felipe? ¿Qué veía la gente cuando veía a Jesús? Todos veían a un hombre, que comía, dormía, se cansaba... Pero a través de la persona de Jesús

Dios se daba a conocer. Por eso el N. T. dice que Jesús es la "imagen" de Dios (Col 1, 15), la "reproducción" del ser de Dios (Heb 1, 3), la "Palabra" de Dios (Jn 1, 1-18), la "encarnación" de Dios (Jn 1, 14), el "conocimiento" de Dios (Mt 11, 25; Lc 10, 21), la "locura" y la "debilidad" de Dios (1 Cor 1, 25), el "vaciamiento" de Dios (Fil 2, 6).

Os he hablado de todo esto nos dice el Maestro- para que mi alegría esté en vosotros y es que Jesús dice a sus discípulos cosas maravillosas y atractivas. Varios conceptos aparecen hoy que nos muestran las características de los dones de Dios que Jesús anuncia. Les descubre la clase de amor con que les ama: como el Padre le ama a él. Les llama la atención sobre la alegría que debe prevalecer en su espíritu ante semejante certeza, una alegría duradera que llegue a plenitud. Les dice que él los considera amigos suyos. La más alta relación entre humanos que él ennoblece concediéndosela a esos seres pequeños y defectuosos. Amigos de verdad y en confianza tal que les da a conocer todo lo que él ha oído a su Padre. En virtud de esta nueva relación, todo lo que pidan al Padre en su nombre lo conseguirán: el Padre y él son una misma cosa. Otra conclusión es el amor fraterno, más normal entre los cercanos. Todo lo que procede de Dios y que Jesús regala es vida y gozo.

Semana 4.- Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,13-25):

PABLO y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 (R/.: cf. 2a)

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

V/. Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

V/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Aleluya

Cf. Ap 1, 5

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Jesucristo, eres el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos;
nos amaste y nos has librado de nuestros pecados
con tu sangre. R/.

EVANGELIO

Jn 13, 16-20

El que recibe a quien yo envíe me recibe a mí



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

CUANDO Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

COMENTARIO

La lectura cuenta el viaje de Pablo a Antioquia de Pisidia y el principio del discurso en la sinagoga de esta ciudad. La distancia entre Perge y Antioquia es de unos 160 kilómetros, y el viaje, a través de las escarpadas montañas del Taurus debió ser enormemente penoso.

Como ya había hecho en Chipre, y será táctica constante de Pablo, los misioneros se dirigen primero a los judíos. Era una norma muy a propósito para dar a conocer su doctrina, pues la sinagoga era frecuentada no sólo por los judíos de raza, sino también por los no judíos que simpatizaban con la religión de Israel. En la sinagoga, después de la recitación del Shema, que era como un solemne acto de fe en el Dios verdadero, se leía un trozo de la Ley y otro de los Profetas; a continuación una plática u homilía, que, generalmente, versaba sobre el pasaje leído, y que podía ser pronunciada por cualquiera de los asistentes. La lectura de hoy, reproduce la primera parte del discurso que Pablo pronunció. San Lucas, quiere presentárnoslo como el discurso tipo de esas predicaciones de Pablo ante el pueblo judío. Esta primera es un recuento de los admirables beneficios de Dios sobre Israel, desde Abraham hasta el Bautista. Era este un exordio muy grato a los oídos judíos, que había sido empleado también por Esteban; con la diferencia de que Pablo evita toda alusión a la ingratitud de la nación elegida, mientras que Esteban hace precisamente de esa ingratitud su principal argumento.

Este fragmento del evangelio de Hoy de san Juan está en el contexto de la despedida de Jesús. Acaba de lavar los pies a sus discípulos e insinúa la traición del que, en breve, le va a entregar. Al lavar los pies a los discípulos, Jesús no se limitó a hacer un acto de humildad. Lo que hizo Jesús, con aquel gesto, tiene un alcance que seguramente no imaginamos. Lavar los pies era tarea de esclavos y mujeres, es decir, lo propio de quienes carecían de derechos. Era, pues, oficio de los últimos de este mundo. Y eso justamente es lo que Jesús les dice a los discípulos que tienen que hacer ellos también: ir por la vida sin pretender jamás ser los primeros, ni estar por encima de nadie, ni gozar de privilegios que otros no tienen. Todo lo contrario: el discípulo de Jesús se tiene que caracterizar por vivir y portarse como un sirviente, más aún, como un esclavo.

En consecuencia, lo que Jesús les dice a los discípulos, después de hacer con ellos el oficio de esclavo, es que, si van por la vida haciendo eso, en definitiva irán haciendo lo que hizo Jesús. Pero no sólo eso. Porque, además, se trata de que el comportamiento que tengan, con cualquier ser humano, será un comportamiento como si lo hicieran al mismo Dios.

Recordemos algunos textos del Evangelio:

El que a vosotros recibe, acoge o escucha, a mí me recibe.

El que acoge a un niño, acoge a Jesús y, en definitiva, a Dios.

El que escucha a los discípulos, escucha a Jesús y, en definitiva, a Dios .

Procuremos cada uno servir con los dones que hayamos recibido y buscar el lugar - a ser posible el más bajo-en que mejor podamos realizar la misión recibida al margen de cualquier rango.

Semana 4.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,26-33):

EN aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:
«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a (R/.: 7bc)

R/. Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. «Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

V/. Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

V/. Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Aleluya

Jn 14, 6bc

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida —dice el Señor—;
nadie va al Padre, sino por mí. R/.

EVANGELIO

Jn 14, 1-6

Yo soy el camino y la verdad y la vida



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi

Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

COMENTARIO

La lectura de hoy reproduce el pasaje más importante del discurso misionero de Pablo a los judíos en la sinagoga de Antioquia de Pisidia. Después del exordio, el apóstol se esfuerza en demostrar la mesianidad de Jesucristo, rechazado por su pueblo, pero en quien se cumplen las profecías alusivas al Mesías. Toda esta segunda parte del discurso de Pablo es la fundamental, la prueba evidente de la mesianidad de Jesús. Esta prueba no es otra que su resurrección, testificada por los apóstoles y predicha ya en la Escritura. La resurrección, pero no debemos olvidar, que Jesús previamente pasó por la incompreensión, por una condena injusta y por una muerte infamante.

El plan salvador de Dios se lleva a cabo mediante el cumplimiento de las escrituras y continúa en la proclamación de la buena Noticia por medio de los testigos.

También entre nosotros, hoy y aquí, se cumple el plan salvífico de Dios y como testigos de esta salvación, nos toca a nosotros ser los continuadores del testimonio apostólico con nuestra palabra y nuestra vida.

El evangelio está tomado de la primera sección del discurso de despedida de Jesús.

Los discípulos tenían miedo. Se mascaba la tragedia. Y, más que miedo, lo que tenían era terror. Hasta el punto de que su corazón estaba temblando, en estado de verdadera conmoción. Por eso Jesús los tranquiliza. Y los tranquiliza recurriendo a la fe en Dios y en él. Con lo que Jesús les viene a decir: de la misma manera que yo estoy con vosotros, igual está Dios con vosotros. O sea, si yo no os puedo defraudar, tampoco Dios os puede defraudar. La seguridad que nos da Jesús es exactamente la misma que nos tiene que dar Dios.

No perdáis la calma...donde yo voy, ya sabéis el camino. No sabemos a dónde vas....a la casa del Padre, a la gloria del cielo, en la que él va a entrar y se va para preparar un sitio a ellos.

Y Él es el camino para ir al Padre, para encontrar a Dios, para unirse a Dios. Es, en el fondo, el camino que nos puede llevar al logro de nuestros anhelos más hondos. El camino que marca el itinerario, la hoja de ruta, para dar sentido a nuestras vidas. El camino en el que quizá nos jugamos la felicidad de una vida que se logra o, por el contrario, la desdicha de una vida que se quiebra y fracasa. Nada menos que eso.

Jesús es la verdad en medio de la mentira del mundo, porque él es la revelación exacta del Padre; es la vida en plenitud y sin término en un mundo de muerte, porque gracias a él, podemos entrar en comunión con el Dios vivo.

Actualmente, muchos vehículos llevan incorporado un GPS que es un recurso excelente para orientarse en los viajes y conocer la dirección exacta en cada momento y cruce de caminos. Cristo es nuestro GPS para ir hacia Dios.

Él, que ha subido al Padre y allí tiene preparadas muchas moradas, nos dice: «Sí, tu vida, vuestra vida, tiene sentido. Tomadme como vuestro punto de referencia (vuestro GPS) y comprobaréis cómo vuestra marcha es una peregrinación hacia la Vida, hacia la patria, hacia el Padre. Unidos a mí, vuestra vida tendrá sabor a Pascua».

El pueblo de Dios camina por la tierra siguiendo a Cristo y guiado por su Espíritu, que orienta en la Iglesia el sentido de la marcha en medio de los quehaceres temporales, alentando a en los creyentes la esperanza de la patria celeste.

4, Semana.- Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (13,44-52):

EL sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 (R.: 3cd)

R/. Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Aleluya

Jn 8, 31b-32

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si permanecéis en mi palabra —dice el Señor—
seréis de verdad discípulos míos
y conoceréis la verdad. R/.

EVANGELIO

Jn 14, 7-14

Yo soy el camino y la verdad y la vida



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

COMENTARIO

Dado el éxito de su primer discurso, Pablo es invitado a hablar de nuevo el sábado siguiente. Pero esta vez, de pronto, el panorama cambia bruscamente de tono. Lo mismo que el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret acabó en actitud hostil, y el anuncio de su resurrección por Pedro y los demás apóstoles suscitó la enemistad del sanedrín, igualmente aquí la misión entre los paganos se inaugurará bajo el común denominador de la persecución por Cristo.

Algunos judíos del auditorio, llenos de envidia, respondieron con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones.....nos dedicaremos a los gentiles. Así lo hicieron, con gran alegría de los no judíos; pero acabaron por ser expulsados de aquel territorio.

No es esta la palabra de Dios que los judíos esperaban. Lo que proclama Pablo era intolerable, no se ajustaba a los planes de vida existentes y no estaban dispuestos a aceptar nuevas imágenes sobre la fe en el Dios que ellos creían. No hay duda: es una predicación subversiva y como tal debe perseguirse.

El evangelio de hoy tiene dos partes. En la primera el tema es el conocimiento de Dios y la segunda parte sobre la eficacia de la fe.

Felipe le dice a Jesús: «Muéstranos al Padre, y nos basta». Ojalá que este fuera nuestro anhelo y el deseo el de los hombres de nuestro tiempo y cultura. En Occidente, por desgracia, tenemos la sensación de que amplios sectores de la población se desentienden de Dios: por alejamiento silencioso, por ateísmo ruidoso, por las preocupaciones y ocupaciones del día a

día. Hace ya años, circulaba una hoja anónima por Internet con una serie de dibujos con sus respectivos comentarios. Decía así:

En la primera viñeta aparece un bebé. El comentario dice: “Demasiado pequeño para pensar en Dios”. En la segunda, el bebé es ya un adolescente que monta en moto embriagado por la velocidad. El pie correspondiente reza: “Demasiado entretenido para pensar en Dios”. Años después está con su novia en el parque. La reflexión apunta: “Demasiado feliz para pensar en Dios”. En la cuarta viñeta lo vemos en un despacho, ante el escritorio, sobre el que se apila un enorme mazo de papeles. Esta era la variación del texto: “Demasiado ocupado para pensar en Dios”. Horas más tarde, en casa, ve un programa de TV: está “demasiado cansado para pensar en Dios”. Pasa el tiempo, y el mismo sujeto, anciano, guarda cama. Ahora está “demasiado enfermo para pensar en Dios”. Finalmente vemos una lápida. La nota al pie sentencia: “Demasiado tarde para pensar en Dios”. Ojalá que no nos suceda lo mismo.

San Ireneo condensó el mensaje del evangelio de hoy en estas palabras: «Lo visible del Padre es el Hijo». Jesús es luz y nos ha revelado que Dios es luz en la que no hay tiniebla alguna (1 Jn 1,5); Jesús es amor y nos ha revelado que Dios es amor (1 Jn 4,8). Jesús es el Hijo y en su Pascua nos ha revelado que Dios es nuestro Padre (Jn 20,17; 1 Jn 3,2). No vivamos como huérfanos; no le hagamos sentir “orfandad de hijos”.

Domingo 5º de Pascua - Ciclo A

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (6,1-7):

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas.

Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.»

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo 32,1-2.4-5.18-19

*R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti*

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. **R/.**

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (2,4-9):

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura: «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.» Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la «piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular,» en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

0

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,1-12):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré

y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.»

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.»

COMENTARIO

¿Cómo es Dios? Parece la pregunta de aquel niño a su madre, cuando lo acompañaba a la casa de Dios: "Yo quiero conocer Dios, ¿por qué no me lo presentas?" Es una pregunta que nos hacemos y nos haremos siempre los humanos, creyentes o no. Quizás la respuesta de Jesús sería la llave, en el debate de siglos sobre la divinidad y la humanidad de Jesús: "Felipe, quien me ve a mí ve el Padre". Probemos de cambiar el orden de las palabras. En lugar de decir: Jesús es Dios, digamos: Dios es Jesús. Quizás será más fácil comprenderlo porque Jesús es el rostro de Dios. En Jesús vemos a Dios. En Cristo resucitado hallamos la imagen más clara de Dios. Un Dios amoroso, compasivo, misericordioso, apasionado por nosotros, que no puede vivir sin nosotros, mientras nosotros decimos -o lo simulamos- que podemos vivir sin él. Un Dios que lo llevará todo a la plenitud con qué lo soñó aunque nos deja libres y responsables para colaborar en su sueño.

Ahora bien, si Cristo es la piedra angular, los cristianos somos "un pueblo escogido, la posesión personal de Dios". Sólo Cristo es la clave de la bóveda y nosotros somos una comunidad de hermanas y hermanos: la comunidad de los creyentes, sin más jerarquía ni honor que ser piedras vivas, que intentan mostrar a Dios viviendo al estilo de Jesús, como cuando empezó en Galilea. "Señor -escribía Ramon Llull- puesto que habéis puesto en mi corazón tanta alegría, haced que aflore en todo el cuerpo: en mi cara, en mis ojos, en mis manos".

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Todos debemos serle fieles. Él es el camino que conduce a la Vida. O también, el camino que hace verdad nuestra vida de creyentes,

personal y colectiva o eclesial. Y esta "verdad de vida" se debe manifestar en palabras y en obras en un tiempo tan difícil como es el nuestro. Porque nadie tiene todas las respuestas a tantas preguntas como nos hace la realidad de nuestro tiempo con sus luces y sombras. "Quienes creéis -nos dice un autor- tenéis un gran honor: proclamar que todos podemos pasar de las tinieblas a la luz".

Ahora bien, creer en Jesucristo no es tener una opinión sobre él porque me han hablado muchas veces de él; o tal vez, he leído algo sobre su vida; o me atrae su personalidad; o tengo una idea de su mensaje. No basta eso. Si quiero vivir una nueva experiencia de lo que es creer en Cristo, tengo que movilizar todo mi mundo interior.

Es muy importante no pensar en Cristo como alguien ausente y lejano. Cristo es una «presencia viva», alguien que está en mi vida y con quien puedo comunicarme en la experiencia de cada día. Dejarnos seducir por su misterio. Captar o intuir la fuerza de su amor al ser humano, su pasión por la vida, su ternura hacia el débil, su confianza total en la salvación de Dios. Un paso decisivo es leer los evangelios buscando personalmente la verdad de Jesús. Leer el evangelio no es exactamente encontrar «recetas» para vivir. Es otra cosa. Es experimentar que, viviendo como él, se puede vivir de manera diferente, con libertad y alegría interior. Los primeros cristianos vivían con esta idea: «revestirse de Cristo», reproducir en nosotros su vida. Esto es lo esencial. Hay en la vida momentos de verdadera sinceridad en que, de pronto, surgen de nuestro interior con lucidez y claridad desacostumbradas, las preguntas más decisivas: En definitiva, ¿yo en quién creo? ¿qué es lo que espero? ¿en quién apoyo mi existencia? Ser cristiano es, antes que nada, ir descubriendo por experiencia personal toda la fuerza, la luz, la alegría, la vida que podemos recibir de Cristo. Poder decir desde la propia experiencia que Jesús es Camino, Verdad y Vida. Ser cristiano no es admirar a un líder ni formular una confesión sobre Cristo. Es encontrarse con un Cristo vivo y capaz de hacernos vivir. Claro que a Jesús siempre lo empequeñecemos y desfiguramos al vivirlo. Sólo se le reconoce cuando conjugamos bien estas acciones: amar, rezar, compartir, ofrecer amistad, perdonar, crear fraternidad. A Jesús no lo poseemos. A Jesús lo encontramos cuando nos dejamos cambiar por él, cuando nos atrevemos a amar como él. Jesús es «Camino, Verdad y Vida». Es otro modo de caminar por la vida. Otra dimensión más honda. Otra luz. Otra energía. Otro modo de ser. Otra libertad. Otra esperanza. Otro vivir y otro morir.

Semana 5.- 1 Lunes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (14,5-18):

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 (R/.: 1ab)

R/. No a nosotros, Señor,
sino a tu nombre da la gloria.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Dónde está su Dios»? **R/.**

V/. Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. **R/.**

V/. Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. **R/.**

Aleluya

Jn 14, 26

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo
y os vaya recordando todo lo que os he dicho. **R/.**

EVANGELIO

Jn 14, 21-26

El Paráclito, que enviará el Padre, será quien os lo enseñará todo

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho»

COMENTARIO

En el relato de los Hechos de los apóstoles hoy se lee una historia sorprendente. Pablo y Bernabé en su deambular predicando la buena nueva, llegan a Listra, que distaba unos 40 kilómetros de Iconio, y en esta ciudad conoció Pablo a Timoteo durante su primera visita a la misma. Allí se encuentran con un hombre, cojo de nacimiento, en el que Pablo ve "la fe suficiente para curarlo". Y se produce el milagro. La respuesta de la gente es ver en Pablo y Bernabé la encarnación de sus dioses. Allí mismo quieren ofrecerles un sacrificio. Entonces, en un gesto habitual en los judíos, rasgaron sus vestiduras en señal de disgusto ante aquella manifestación idolátrica y exhortaron a la multitud a que dejados los ídolos se convirtiesen al Dios vivo, autor y proveedor de todas las cosas visibles, a través de las cuales puede ser conocido.

Pero los menesterosos son así. Se llenan de agradecimiento ante el que les ofrece la salvación y los terminan confundiendo con dioses. Los dos tienen plena conciencia de que son solamente emisarios, portavoces, anunciadores, mensajeros, de la buena nueva de Jesús. El amor es el nuevo camino que nos trae Jesús. Ni Pablo ni Bernabé son dioses pero llevan la presencia de Dios con ellos.

Los grandes testigos de Dios no son los que hablan mucho de él ni los que escriben libros sesudos de teología. Los testigos verdaderos de Dios son los que aman, la mayoría de las veces en silencio, sin hacer ruido, sin publicidad, a sus hermanos, los que entregan su vida sin medida.

En el evangelio de hoy Jesús prosigue su conversación de despedida. Aunque él se ausenta, no obstante se mostrará al que lo ama, es decir, al que guarda su palabra o mandamientos. "En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos" (1Jn 5,3). ¿Por qué se manifestará Jesús solamente al que guarda su palabra y no al mundo entero? Es el interrogante que le plantea el apóstol Judas el de Santiago, Judas Tadeo. En su pregunta subyace implícita la esperanza judía de un mesías glorioso, que alentaba en el corazón de todo israelita.

Jesús declara que él, lo mismo que el reino de Dios que encarna en su persona, no se manifestará con sensacionalismo, sino en la intimidad y sólo a los creyentes, a los que unen en su vida la escucha de su palabra y el cumplimiento de la misma mediante el amor. .

"Haremos morada en él". En su respuesta a Judas Tadeo, dice Cristo: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él". La obediencia de la fe es la prueba del amor, y es el amor lo que hace posible la comunión entre Dios y el hombre. De esta manera el discípulo verdadero de Jesús se convierte en templo espiritual donde Dios habita y recibe culto en espíritu y en verdad, pues el Señor no circunscribe ya su presencia exclusivamente al espacio material de un santuario.

Así la ausencia de Cristo se verá compensada en los suyos con una presencia más plena que la meramente física. El Jesús vivo de la resurrección seguirá con aquellos que guardan su palabra y sus mandamientos. Pues "morar" significa presencia continua, y no esporádica como fue la de las apariciones pascuales del resucitado.

Más todavía, esa inhabitación o morada del Padre y de Jesús en el creyente se convierte en trinitaria, pues se completa, como no puede ser menos, con la presencia dinámica del Espíritu Santo, al que Cristo llama también "Paráclito

Pues bien, dice Jesús, el "Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho". Lo mismo que el Hijo fue enviado en nombre del Padre para realizar su obra, así el Espíritu es enviado en nombre de Cristo para completar su revelación a la Iglesia.

Semana 5.- 2 Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (14,19-28):

EN aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 114, 10-11. 12-13ab. 21 (R/.: cf. 12)

R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

V/. Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

V/. Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Aleluya

Cf. Lc 24, 46. 26

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara
de entre los muertos,
y entrar en su gloria. R/.

EVANGELIO

Jn 14, 27-31a

Mi paz os doy



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

COMENTARIO

Pablo y Bernabé, después que en Listra realizaron la curación milagrosa de un tullido de nacimiento y de haber rechazado enérgicamente el intento de los habitantes de la ciudad de ofrecerles sacrificios puesto que los creían dioses, tienen ocasión de experimentar en la misma población un trato muy distinto. Judíos venidos de Antioquía y de Iconio se dedican a desacreditarlos. La razón oculta de este odio contra los dos Apóstoles es la misma que, a no tardar mucho, dará origen al Concilio de Jerusalén: los judíos no estaban dispuestos a que los paganos se hicieran cristianos sin antes pasar por la aceptación de la religión mosaica.

Salen, pues, de Listra y, recorriendo diversas ciudades llegan por fin a Antioquía. Al llegar anunciaron a la Iglesia cómo habían abierto a los paganos las puertas de la fe. Este gesto de Pablo es de una audacia inmensa pues trunca una tradición milenaria que era el fundamento de una nación entera. Lo decisivo es la rotura de barreras que la actitud de Pablo representa: Todo hombre, por el simple hecho de ser hombre, puede recibir la fe de Cristo. Cualquier tipo de condicionamiento nacional, político cultural o religioso debe ser rechazado.

Así termina el primer viaje misionero de Pablo, desandando el camino. Consolidan las comunidades recién creadas y les exhortan a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios.

Si el evangelio de ayer concluía con la promesa del Espíritu como maestro y mentor de todo lo que Cristo dijo en vida a sus discípulos, el de hoy empieza con otro don de Jesús a los suyos al despedirse de ellos: la paz os dejo, mi paz os doy; nos os la doy la paz de Cristo es el conjunto de todas las bendiciones mesiánicas de la nueva alianza. Como el don de la paz que otorga Jesús es él mismo, con razón podemos llamar a Cristo ¡nuestra paz”, como dice S. Pablo.

"La Paz", en hebreo *sâlôm*, es el bien por excelencia que han anhelado los seres humanos de todos los tiempos. Y el bien más escaso y más necesario para todos en este momento.

Jesús no da la paz como la da el mundo. La paz de este mundo consiste en el equilibrio de fuerzas, que, al estar equilibradas, por eso precisamente no se atreven a enfrentarse. Se trata de una paz basada en el miedo a ser derrotado por el adversario. Por el contrario, la paz de Jesús es la experiencia de aquellos que han dejado de ser cobardes y han perdido el miedo. No han dejado la cobardía, ni han perdido el miedo, porque se han convertido en violentos insensatos que van por la vida causando terror. Todo lo contrario: se trata de los que han perdido el miedo ante las agresiones o amenazas de los otros. Han perdido el miedo a caer en desgracia. Han perdido el miedo a pasar la vida en el anonimato. Una persona así, es una persona libre. Y al mismo tiempo, una persona que siembra paz y destila sosiego, bienestar, felicidad.

La paz que nos regala Jesús es una paz que hace fuertes a los hombres y mujeres que la acogen. Con la paz de Jesús se enfrentan los problemas de la vida, sin miedo, sin temor, con

coraje y valentía. La paz que nos regala Jesús no nos hace mojigatos sino todo lo contrario. Los discípulos de Jesús salimos a la vida con la paz como nuestro mayor tesoro y como hombres y mujeres libres compartimos la paz con todos los que nos encontramos a lo largo del camino.

Semana 5.- 3 Miércoles

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (15,1-6):

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:

«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 (R/.: cf. 1bc)

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies

tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

V/. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

V/. Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Aleluya

Jn 15, 4a. 5b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Permaneced en mí, y yo en vosotros —dice el Señor—;
el que permanece en mí da fruto abundante. R/.

EVANGELIO

Jn 15, 1-8

El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

COMENTARIO

Interesante lectura la primera de este día. La traducción no habla de una discusión ni de un diálogo. Habla con claridad de un altercado y una violenta discusión. Tan violento que al final deciden que Pablo, Bernabé y algunos otros –suponemos que los que se oponían a Pablo y Bernabé– subieran a Jerusalén a consultar con los apóstoles. Es importante recordar que estamos hablando de los primeros tiempos del cristianismo, de las primeras comunidades cristianas, de aquellos tiempos en que todo era reciente y vivían abundantes testigos que habían conocido a Jesús en vida, que habían experimentado la Pascua, la muerte y resurrección de Jesús.

Comprobamos cómo la Iglesia inaugura su caminar en la historia, y no falta la pretensión de algunos de sus miembros, de que sean aceptadas una serie de tradiciones religiosas y usos culturales, propios de un pueblo determinado. Estos permanecen encerrados en ese mundo pequeño de fronteras intelectuales necesariamente muy limitadas, y no caen en la cuenta de la independencia que la buena Nueva tiene respecto a todo lastre de tradiciones humanas. Pablo y Bernabé, por el contrario, en contacto constante con culturas y medios humanos muy diferentes, son los primeros que advierten que se puede ser cristiano de muchas maneras.

Al leer estos textos observamos que aquellos tiempos no fueron fáciles en la Iglesia. Por definición, la Iglesia es una comunidad viva y, como tal, está llena de conflictos, de dificultades. Lo importante no es hacer como si los conflictos no existiesen. Lo importante es el modo de enfrentarlos, de buscar una solución.

No hay que dudar que aquellos primeros cristianos, usando la misma imagen que usa Jesús en el Evangelio, eran buenos sarmientos, estaban bien unidos a la vid. El Padre cuidaba de que todo fuese creciendo de la forma adecuada. No hay que dudar de la buena voluntad de unos y otros. Pero eso no evita los conflictos. En la Iglesia y en cualquier comunidad o grupo humano.

Desde esa buena voluntad, es como aquella comunidad cristiana se enfrentó con aquel conflicto y buscó una solución. En primer lugar, decidieron no expulsar ni excluir a nadie. Quizá habían tomado nota de que el sólo el Padre era el viñador que podía coger los sarmientos malos y echarlos al fuego. Ellos no se sentían con la autoridad de expulsar a nadie de la comunidad. Dato a tener en cuenta. En segundo lugar, decidieron consultar con los apóstoles, ampliar el círculo del diálogo, buscar más luz sobre el problema que les había surgido. Por eso el viaje a Jerusalén.

Ya veremos en las lecturas de los próximos días en que va a dar el asunto. Por hoy aprendemos que no hay que excluir a nadie ni condenar ni nada similar y que el diálogo siempre es posible. Porque la buena voluntad hay que suponerla en todos y todos somos sarmientos unidos a Jesús en manos del Padre.

Semana 5.- 4 Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (15,7-21):

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN aquellos días, después de una larga discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

«Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo:

«Escuchadme, hermanos: Simón ha contado cómo Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

“Después de esto volveré
y levantaré de nuevo la choza caída de David;
levantaré sus ruinas y la pondré en pie,
para que los demás hombres busquen al Señor,
y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre:
lo dice el Señor, el que hace que esto sea conocido desde antiguo”.

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 (R/.: cf. 3)

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

V/. Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

V/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Aleluya

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mis ovejas escuchan mi voz —dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen. R/.

EVANGELIO

Jn 15, 9-11

Permaneced en mi amor para que vuestra alegría llegue a plenitud



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.
Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado
los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a
plenitud».

COMENTARIO

En aquel primer concilio de la Iglesia se juntaban cristianos provenientes ya de diversas culturas. El mensaje de la buena nueva había saltado las fronteras del mundo judío y había pasado al mundo grecorromano. Diversas culturas, diversos idiomas y también diversas sensibilidades. No era fácil la convivencia. Ya se vio incluso en los primeros tiempos, poco después de Pentecostés, en Jerusalén, cuando las viudas de los griegos se quejaron de no ser atendidas como las viudas de los hebreos. Ya entonces se perfilaba la existencia de dos grupos en la comunidad cristiana: el grupo de cristianos de origen judío ortodoxo y el grupo de cristianos proveniente de los judíos de la diáspora, no tan ortodoxos. Pero ahora la división se ha acentuado. Ya no es una división entre diversas tendencias judías. Ahora hay paganos que se han hecho cristianos. La cuestión es sencilla: ¿hay que ser o hacerse judío para poder ser cristiano? Ese fue el conflicto que estalló en Antioquía y que obligó a la comunidad a enviar a Jerusalén a sus representantes para tratar el tema con los apóstoles.

Parece que estos toman una decisión salomónica pensando en la convivencia de los dos grupos. No hay que obligar a los paganos a hacerse judíos pero sí que es bueno que guarden unas reglas mínimas de tal manera que la convivencia, la comunión, entre los dos grupos sea posible.

Desde la lectura del Evangelio de este día, se entiende que la decisión tomada en aquella asamblea es profundamente cristiana. El verdadero mandamiento de Jesús es el amor fraterno. La comunidad debe estar unida por ese amor que hace siempre pensar en el bien del otro antes que en el de uno mismo. Por eso todos tienen que ceder un poco para mantener la comunión que es expresión del amor fraterno, el tesoro que Jesús les había dejado, la alegría que él esperaba que todos viviesen en plenitud. Los judíos tendrán que renunciar a su deseo de imponer que los conversos a la buena nueva de Jesús se hiciesen judíos en sentido pleno. Y los conversos deberían aprender a respetar a aquellos hermanos que tenían algunos hábitos y costumbres de su antigua fe. Por la paz y por la comunión bien valía renunciar a cosas que, a largo plazo, se verán como secundarias. Así empezó su andadura la Iglesia de Jesús, una comunidad plural, viva, llena de buena voluntad y de generosidad, unida no por la uniformidad sino por la comunión en el amor de Dios y en el espíritu de Jesús.

Termina el Evangelio hablando de la alegría que las relaciones del cristiano con Jesús causan, como consecuencia de la posesión del bien sumo que es Dios. El amor con que Jesús nos ama es análogo al que Él recibe del Padre. Cuando una pequeña chispa del amor de Dios, se derrama sobre el que cree y confía en Él, cambia sustancialmente su pensamiento y su corazón. La alegría, fruto de la plenitud de la gracia y del amor de Dios, es pues, característica del discípulo de Jesús, aunque no siempre el cristiano transmite esta vivencia. El evangelio, la buena noticia, el mensaje de salvación, el perdón de los pecados, la paternidad de Dios sobre sus hijos regenerados, su amor, en definitiva, tendría que romper esta alegría y caracterizarlos. La Palabra de Dios es siempre palabra de vida y salvación, palabra gozosa que lleva consigo alegría.

Semana 5.- 5 Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (15,22-31):

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 56, 8-9. 10-12 (R/.: 10a)

R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.

Voy a cantar y a tocar:

despierta, gloria mía;

despertad, cítara y arpa;

despertaré a la aurora. *R/.*

V/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Aleluya

Jn 15, 15b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. A vosotros os llamo amigos —dice el Señor—,
porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer. R/.

EVANGELIO

Jn 15, 12-17

Esto os mando: que os améis unos a otros

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

COMENTARIO

El decreto dado a Antioquia por los apóstoles y ancianos de Jerusalén no es el mismo que cerró la importante entrevista de Pedro y Pablo para dilucidar el problema planteado con

motivo de la conversión de los paganos. Este nuevo decreto que hoy nos ocupa es el resultado de una asamblea local convocada, tras unos incidentes relatados en Gal. 2, 11-16 a propósito de las cuestiones relativas a las impurezas legales que pudieran contraer los judíos-cristianos en sus relaciones con los cristianos incircuncisos. El texto del evangelio de este día habría que escribirlo en letras de oro y ponerlo en las paredes de nuestras casas. Jesús, el Señor, el Maestro, el Cristo, el Ungido de Dios, el Hijo de Dios, nos declara amigos suyos. Así. A partir de aquel momento nuestro trato con él cambió radicalmente. Jesús no es el gran señor ante el que nos tenemos que postrar. Jesús no es el amo del que dependemos en todo lo que hacemos. Jesús es nuestro amigo. La amistad implica cariño, cercanía, amor, confidencias, confianza mutua. La amistad implica la igualdad de los amigos. Ya no hay arriba y abajo, primero y segundo, más importante y menos importante. Los amigos se mueven en un plano de igualdad. Pueden enfadarse, pueden litigar, pueden disentir en algunas cosas. Pero la amistad es más fuerte que todo eso y se reencuentra en torno al diálogo tranquilo, a la conversación reposada. Una comida en un momento de amistad fuerte. Quizá por eso tenga el sacramento de la eucaristía esa importancia tan grande que tiene en la vida cristiana.

Ya no somos siervos sino amigos. Podemos estar orgullosos de ello. Alguno dirá que Jesús pone una condición para ser amigos suyos. "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando." Es verdad. Pero es una condición muy fácil de cumplir. Su condición es que nos amemos como él nos ha amado. Entre los amigos reina el amor. No es una condición nueva. Es simplemente darle a la amistad su verdadero y más profundo sentido. Sin amor mutuo no puede haber amistad verdadera. Y el amor, si es auténtico, es naturalmente expansivo. No se queda en una especie de egoísmo a dúo o bienestar compartido por el grupito de amigos. El amor se hace universal, no conoce fronteras, abarca a todos sin excluir a nadie. Por eso la Iglesia está abierta a todos y el mensaje de la buena nueva es para toda la humanidad.

Del relato evangélico se desprende que son tres, entre otras, las razones para la amistad de Jesús con los suyos:

Porque él da la vida por ellos.

Porque les ha descubierto todos sus secretos.

Porque, sencillamente, él los ha elegido como amigos. De aquí se concluye lógicamente que el Padre concederá a los amigos de Jesús lo que éstos le pidan en nombre de Cristo.

. En esta amistad con Cristo no hay más que una regla: amar, sin medida y sin condiciones. Como Jesús nos amó. Como nuestro amigo nos amó y nos ama.

Llamándonos amigos, Jesús nos ha explicado con toda claridad el tipo de relación que nos une a Él: la más profunda de cuantas los seres humanos podemos compartir. Lo que nos sobrevenga a partir de la amistad con Jesús, por duro que sea, los amigos de Jesús lo podremos afrontar.

Semana 5.- 6 Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (16,1-10):

EN aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 99, 1-2. 3. 5 (R/.: 1)

R/. Aclama al Señor, tierra entera.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. *R/.*

V/. Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. *R/.*

V/. El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,

su fidelidad por todas las edades. **R/.**

Aleluya

Col 3, 1

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si habéis resucitado con Cristo,
buscad los bienes de allá arriba,
donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. **R/.**

EVANGELIO

Jn 15, 18-21

No sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.
Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo,
sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.
Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido,
también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la
vuestra.
Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me
envió».

COMENTARIO

En la primera lectura estamos ante un momento clave de nuestra historia. Pablo inicia un nuevo viaje misionero y, en su transcurso, da el salto de Asia Menor a Grecia.

Comienza el segundo y gran viaje misional de Pablo, en el cual llevará el mensaje de Cristo Resucitado al mismo Areópago de Atenas, tribuna del mundo griego. Los planes de Pablo eran sin duda, completar la evangelización de Asia Menor. Pero el Espíritu le cierra el paso dos veces, encaminándole hacia la costa. Una nueva intervención divina, con la visión de un macedonio que pide ayuda, le da a conocer el plan de Dios y el verdadero objetivo del viaje:

Europa. La misión entre los gentiles aparece, una vez más como clara iniciativa de Dios que ahora le encamina hacia el centro del mundo griego. La cultura europea va a quedar desde entonces marcada por el cristianismo.

Su nuevo compañero de viaje es Silas en vez de Bernabé. En las primera etapas del viaje visitan las comunidades creadas en el primer viaje, y en Listra asocia a Timoteo como compañero. Los misioneros bajo el impulso del Espíritu dejan Asia, para embarcarse rumbo a macedonia, en Grecia.

Jesús nos ha hablado en el día de ayer antes del amor, de la amistad. En eso ha consistido el "encargo" que Jesús dejó a sus seguidores. Somos sus amigos. Ese tipo de amor tenía que ser su distintivo: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: en que os tenéis amor entre vosotros. Después de decir estas palabras, Jesús mismo concretó que el amor del que Él habla es el "amor de amistad". Ahora bien, el amor de amistad se basa en la "igualdad". Cuando entre dos amigos, uno de ellos pretende situarse por encima del otro, la amistad se hace imposible. Y se rompe. Las rivalidades son la causa del fin de la amistad.

A continuación nos habla con crudeza de odios y persecuciones. Es posible que el mundo nos odie. Ya nos lo anuncia Jesús en el Evangelio. Si el mundo nos tiene que odiar que sea porque defendemos la dignidad de la persona humana en todas sus formas, porque defendemos la vida y la justicia. Porque desde el Evangelio criticamos todas las culturas, en lo que tienen de opresión y esclavitud para la persona, para todas las personas.

Cualquier persona que hoy se pone, en serio, a trabajar y luchar por la puesta en práctica de los Derechos Humanos (igualdad de mujeres y hombres, igual dignidad para todos, las mismas libertades...), esa persona tiene asegurado el odio y la persecución. El mensaje de Jesús es para todos, sin excepción. El mensaje de Jesús es buena nueva para el mundo, para este mundo. Es salvación, redención, reconciliación, vida y esperanza. Los pobres lo reconocen porque les devuelve a la vida. Los poderosos, los que se sienten saciados, lo rechazarán porque atenta contra su posición y su bienestar. Eso fue lo que le pasó a Jesús. Nosotros no vamos a ser menos.

La fuerza para afrontar este espantoso estado de cosas solamente puede venir de la fe en el Evangelio y del seguimiento de Jesús.

Domingo 6º de Pascua - Ciclo A

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (8,5-8.14-17):

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de

alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Salmo 65,1-3a.4-5.6-7a.16.20

R/. *Aclamad al Señor, tierra entera*

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3,1.15-18):

Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los

culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

0

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,15-21):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

COMENTARIO

¿Podemos dar razón de nuestra esperanza? El tiempo de Pascua es, sobre todo, un tiempo para afianzarnos en la esperanza. La segunda lectura nos ha recomendado que estemos siempre "a punto para dar respuesta a quien nos pida la razón de la esperanza que tenemos", porque, efectivamente, vivir en cristiano es vivir con esperanza y vivir de esperanza. Aun así, no podemos disimular que tal y como están las cosas, a menudo parece imposible vivir con genuina esperanza. Los cristianos sentimos como todo el mundo los embates de las fuerzas del mal en este mundo descabellado: las injusticias, las luchas de intereses, los egoísmos excluyentes, las guerras y las muertes violentas, la insolidaridad entre los pueblos y todo el conjunto de males con los que queramos describir las dolorosas contradicciones de nuestro mundo. Añadid los propios males interiores de cada uno: las propias debilidades, contradicciones y pecados, las incertidumbres y oscuridades, los males propios y de las personas que amamos... Y añadid todavía los males que parecen venir del azar como consecuencia de espantosas catástrofes naturales incomprensibles. Y finalmente, la muerte, que inevitablemente nos persigue a todos, siempre intempestiva, siempre inexplicable. ¿Podemos todavía tener

esperanza? ¿No es toda esperanza sólo ilusión y autoengaño? No es toda existencia un absurdo, una "pasión inútil" como dice un filósofo? Pues no, de ninguna manera. Vivir en cristiano es vivir de esperanza. Y el motivo de esta esperanza es sencillamente la fe en la resurrección del Cristo. Nuestro querido Jesús experimentó como nosotros lo absurdo, la contradicción y la inutilidad de una existencia humana que acabó en la muerte más injusta, más intempestiva, más inexplicable. Pero Dios lo resucitó, Esto es lo que creemos, esto es lo que celebramos cuando celebramos la Pascua. Y aquí radica el último motivo de nuestra esperanza. Cristo resucitado, garantía de nuestra esperanza. Es este triunfo de Cristo sobre lo absurdo del mundo el que nos da el motivo para esperar triunfar también nosotros de lo absurdo de nuestro mundo.

Para un cristiano, Jesús es siempre su gran Maestro de vida, pero ahora ya no le tenemos visible a nuestro lado. Por eso Jesús habla a sus discípulos de una experiencia nueva que hasta ahora no han conocido: «Sabréis que yo estoy con mi Padre y vosotros conmigo». Esta es la experiencia básica que sostiene nuestra fe. En el fondo de nuestro corazón cristiano sabemos que Jesús está con el Padre y nosotros estamos con él. Esto lo cambia todo. Por eso, cobran tanta importancia estas palabras de Jesús: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad». Necesitamos que alguien nos recuerde la verdad de Jesús. Si la olvidamos, no sabremos qué estamos llamados a ser. Necesitamos que el Espíritu Santo active en nosotros la memoria de Jesús, su presencia viva. No se trata de despertar un recuerdo del pasado: sublime, conmovedor, entrañable, pero recuerdo. Lo que el Espíritu del resucitado hace con nosotros es abrir nuestro corazón al encuentro personal con Jesús como alguien vivo. Sólo esta relación afectiva y cordial con Jesucristo es capaz de transformarnos y generar en nosotros una manera nueva de ser y de vivir. Nunca los cristianos nos sentimos huérfanos. El vacío dejado por la muerte de Jesús ha sido llenado por la presencia viva del Espíritu del resucitado. Cuando vive esta experiencia del Espíritu, el creyente descubre que ser cristiano no es un peso que oprime y atormenta la conciencia, sino que es dejarse guiar por el amor creador del Espíritu que vive en nosotros y nos hace vivir con una espontaneidad que nace no de nuestro egoísmo sino del amor. Vivimos en una sociedad que difícilmente puede entender o aceptar una vida acuñada por el Espíritu. Pero es este Espíritu el que defiende a los creyentes y nos hace caminar hacia la verdad de Dios, nos libera de la mentira social y de nuestros egoísmos diarios y nos hace vivir con fundada esperanza y hasta con optimismo. La esperanza de los cristianos se acredita en la paciencia, que no es simple resignación, sino resistencia al mal y coraje para seguir la llamada del bien. Sólo así, que no con buenas palabras, podemos dar razón de nuestra esperanza.

Semana 6.- Lunes

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 16, 11-15.

NOS hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b (R/.: 4a)

R/. El Señor ama a su pueblo.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. *R/.*

V/. Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. *R/.*

V/. Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. *R/.*

Aleluya

Jn 16, 26b. 27a

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí —dice el Señor—;
y vosotros daréis testimonio. R/.

EVANGELIO

Jn 15, 26—16, 4a

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

COMENTARIO

Pablo abandona Asia para venir a Europa. Cuando desembarca en Filipos, ciudad esencialmente latina y poblada especialmente por antiguos soldados del ejército de Antonio, el apóstol no encuentra en ella a la colonia judía habitual en las ciudades orientales. Allí los judíos no disponen de sinagoga y se reúnen a la orilla de un río para consagrarse a la oración, proceder a las abluciones rituales y escuchar la palabra de Dios.

Entonces, Lidia, una de las oyentes de Pablo, le ofrece hospitalidad. El apóstol, a pesar de preferir trabajar con sus manos para ganarse el pan, acepta la invitación, de la que además parece haber guardado un excelente recuerdo, si tenemos en cuenta el tono de la carta que enviará más tarde a la comunidad de Filípos.

Esta lectura plantea, pues, el problema de la subsistencia del misionero. El ministro de la Palabra es testigo de la gratitud de Dios y todo su comportamiento debe reflejarla,

cortando radicalmente con la actitud de los levitas, siempre en camino para recoger los diezmos. Sin embargo, mientras que Mt 10, 8 pide al misionero "dar gratuitamente", Lc 10, 7 recuerda que el "obrero merece su salario".

En el evangelio del día de hoy, Jesús anuncia dos realidades: Por un lado el envío del Espíritu de la Verdad y, por otro, el odio del mundo disparado contra aquellos seguidores que desde el principio han estado con él.

La primera tarea del Espíritu Santo, en la comunidad de los cristianos, será dar testimonio de Jesús. O sea, ser testigo en favor de lo que hizo y dijo Jesús. Esto quiere decir, obviamente, que una persona, que se deja guiar y es llevada por el Espíritu, es siempre una persona que, con su forma de vivir y su testimonio oral, se pone siempre de parte de lo que se puso Jesús y de los que defendió Jesús. Una "persona de Espíritu" es, por tanto, una persona libre, que supera los miedos, y que se pone siempre de parte de los que, en todo caso, constantemente defendió Jesús en su vida: los últimos y los excluidos.

Jesús previene en segundo lugar a los suyos sobre las graves consecuencias que comporta ser amigos de Jesús y testigos suyos. El mismo Jesús sabe en carne propia el altísimo riesgo que acarrea el testimonio coherente del evangelio. Al anunciar ese destino, tan trágico como posible, no pretende asustarles sino estimularles en la fe, de manera que no se tambaleen cuando les llegue la prueba.

La persecución es sin duda inevitable. El pecado está arraigado hasta tal punto en el corazón del hombre que éste rehusa el amor de Dios, sobre todo cuando le es propuesto por hombres, también ellos pecadores. La persecución es también sin duda necesaria, sobre todo cuando la Iglesia olvida su deber de reforma permanente; cuando es perseguida, es reducida al único plano verdaderamente privilegiado donde el amor triunfa sobre el odio y donde se prepara la definitiva victoria de Cristo sobre el mal.

Semana .-6 2 Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (16,22-34):

EN aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 (R/.: 7c)

R/. Tu derecha me salva, Señor.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

V/. Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

V/. Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Aleluya

Cf. Jn 16, 7. 13

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Os enviaré el Espíritu de la verdad —dice el Señor—;
él os guiará hasta la verdad plena. R/.

EVANGELIO

Jn 16, 5-11

Si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

COMENTARIO

Lucas resalta frecuentemente en la vida de Pablo los episodios que lo ponen en pie de igualdad con Pedro. Pedro se opuso a un mago, Pablo se enfrenta con un espíritu adivinador. Pedro fue encarcelado, Pablo fue encerrado en una prisión del imperio romano. El primero realizó una resurrección, el segundo compartió el mismo carisma. Lo mismo que Pedro fue milagrosamente liberado, así también Pablo se encuentra libre a su vez por medio de un terremoto que Lucas interpreta como un hecho milagroso.

La oposición de los paganos a la misión de Pablo se apoya aquí en dos motivaciones bastante sórdidas. La primera es de origen pecuniario: Pablo impide a los dueños de una esclava seguir ganando dinero cómodamente; la segunda es, de orden racial, los judíos son aborrecidos y se desconfía de su proselitismo.

El rápido desarrollo de la conversión del carcelero recuerda, las etapas del catecumenado de entonces: la pregunta ritual ¿qué hay que hacer?, la instrucción del evangelio, el bautismo, y la comida ¿eucarística? Que le sigue y que se desarrolla en un clima de alegría.

En el evangelio de este día Jesús anuncia de nuevo su partida, igual que en la primera sección del discurso de despedida. Pero sin antes eran los discípulos Pedro, Tomás y Judas Tadeo quienes planteaban interrogantes al maestro, ahora nadie se atreve a

preguntarle a dónde va, porque la tristeza ha invadido el corazón de todos. Sin embargo conviene que yo me vaya les dice.....En cambio si me voy os lo enviaré. Cristo resucitado fundamentara definitivamente la fe de sus discípulos en él.

... Os conviene que yo me vaya".

Jesús constata la tristeza que se ha apoderado de sus discípulos en cuanto han comprendido que su marcha es imparable. No se han planteado hasta ahora esa posibilidad ni se han imaginado que pudiera llegar ese momento. ¡Están tan a gusto, tan seguros con el Maestro...!

La misión de Jesús no se detiene. Se acerca la hora y se lo confirma: "Vuelvo al que me envió": Esta decisión muestra la vulnerabilidad de los discípulos y la inseguridad con que afrontan esta nueva etapa imprevista. Se han acostumbrado a depender de Jesús, a dejarse llevar, a obedecerle, a ser siempre discípulos, a no tomar decisiones ni inquietarse por responsabilidad alguna. Lo que, unido a la tristeza de la separación del mejor amigo, les despierta de un sueño y les enfrenta con su inmadurez. La soledad que se les aproxima será consecuencia del cumplimiento de los planes del Maestro y circunstancia que les obligará a madurar en el evangelio y a actuar como enviados del Señor. Más tarde, el Espíritu Santo diversificará los carismas: "...primero están los apóstoles, después los que hablan en nombre de Dios, a continuación los encargados de enseñar..." (1 Cor 12, 28), y participarán activa y comprometidamente en el anuncio del evangelio y en la santificación de las comunidades. Será la hora de la madurez cristiana, de la mayoría de edad, del crecimiento hacia la estatura de Cristo.

Semana 6.- Miércoles

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (17,15.22–18,1):

EN aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: "Al Dios desconocido".

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. "El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene", siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: "Somos estirpe suya".

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio

el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.
Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 (R/.: cf. Is 6, 3c)

R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos. R/.

V/. Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

V/. Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

V/. Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Aleluya

Jn 14, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito,
que esté siempre con vosotros. R/.

EVANGELIO

Jn 16, 12-15

El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

COMENTARIO

Hoy leemos el discurso que S. Pablo dirige a los habitantes de Atenas. Es el más largo, de entre los que tiene por destinatarios a los paganos que del Apóstol conservamos. El tema fundamental del mismo es el conocimiento de Dios. Se podría afirmar que un discurso táctico, en cuanto que Pablo abandona la argumentación clásica del kerigma apostólico, basado fundamentalmente en la autoridad de la Biblia, para partiendo del hecho de que los atenienses habían levantado un monumento al Dios desconocido, hablarles del Dios creador que no habita en templos construidos por los hombres. Les predica una religión liberada del materialismo y del formalismo. Sabe presentar la común pertenencia a la raza de Dios, tomando como punto de apoyo la cita de un filósofo griego. Pero sus afirmaciones acerca del sentido escatológico de la historia, y particularmente la exposición de su fe en la resurrección de los muertos, hacen que sus auditores, no sólo se alejen de él sino que incluso lleguen hacer burla de cuanto dice.

Sólo unos pocos como Dionisio el Aeropagita o una mujer llamada Damaris fueron los que creyeron las palabras de Pablo.

Lo primero que aquí afirma Jesús en el evangelio de hoy es que no ha dicho todo lo que tenía que decir. Tal es el sentido de sus palabras: "Muchas cosas me quedan por deciros". Aquel hombre, que fue Jesús, no podía decir todo lo que hay que decir, a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo. Jesús vivió en un tiempo determinado, un tiempo que ya no existe. Jesús

dejaba un mensaje que trascendía el tiempo y el territorio de la Palestina de entonces. Un mensaje también para nosotros. Y para los ciudadanos de todos los tiempos y de todas las culturas. Le quedaba mucho que decir. Dado que nuestras limitaciones humanas son grandes para el conocimiento y experiencia de Dios. La distancia entre Dios y sus criaturas es infinita. De ahí, que para hacer efectiva la voluntad divina de alianza y comunicación, él mismo las dote de potencias que acorten las distancias y le hagan perceptible, aunque sea de manera imprecisa. Los apóstoles como seres humanos no podían cargar con tantas cosas como le quedaron a Jesús sin referir; humanamente no podían con más, no les cabían tantos nuevos principios y revelaciones. Por eso el maestro cierra su enseñanza y deja otros temas, al Espíritu de la Verdad que, cuando venga, os guiará hasta la verdad plena. El discípulo de Jesús no termina nunca el ciclo de estudio y conocimiento de Dios, es más, apenas adquiere cuatro nociones alimentadas por una fe elemental. Poco más puede hacer por sí solo. De ahí que la misión del Espíritu Santo es necesaria, imprescindible, pues sólo Él perfecciona la fe y el conocimiento del cristiano mediante sus dones que introducen al creyente en el mundo sobrenatural.

Esta es la tarea del Espíritu: completar, actualizar y profundizar el mensaje de Jesús. No está mal caer en la cuenta que el evangelio de Juan es uno de los últimos escritos del Nuevo Testamento y que cuando se escribió, cabría pensar que ya estaba todo dicho y que, por tanto, ya se clausuraba la revelación de Dios por medio de Jesús. Pues no es así. La revelación se sigue completando y se sigue actualizando. En cuanto que el Espíritu va diciendo a la Iglesia de todos los tiempos, y al mundo de todas las culturas: lo que tenemos que ver y cómo lo tenemos que ver; cómo debemos explicar lo que va ocurriendo. Y cómo tenemos que vivir el mensaje que nos dejó Jesús.

Semana 6.- Jueves

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (18,1-8):

EN aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías,

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/.: cf. 2b)

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. *R/.*

V/. El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. *R/.*

V/. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. *R/.*

Aleluya

Jn 14, 18. 28; 16, 22

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. No os dejaré huérfanos —dice el Señor—;
me voy y vuelvo a vuestro lado, y se alegrará vuestro corazón. *R/.*

EVANGELIO

Jn 16, 16-20

Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

COMENTARIO

En este capítulo 18 de los Hechos tiene como centro la estancia de Pablo en Corinto. Aquí se detuvo un año y seis meses. Corinto era una ciudad muy importante, dotada de un gran puerto marítimo y actividad comercial y lúdica. Existía en la misma una importante colonia judía. En la fundación de esta Iglesia resplandece maravillosamente el poder del Espíritu, que acompañaba a Pablo.

Allí encuentra con un matrimonio judío, Aquila y Priscila, que eran fabricantes de tiendas. Los sábados predica en la sinagoga y como los judíos respondían con insultos a las enseñanzas de Pablo, esta actitud de rechazo por parte de los judíos, causa un profundo dolor para el alma judía de Pablo y ello motiva que se vuelva a los gentiles y se instala en casa de Ticio, un judío converso, formándose la Iglesia de Corinto en su mayoría por gentes provenientes de los gentiles.

Los fracasos entre los judíos no le cierran al verdadero Apóstol como Pablo las fronteras de la evangelización, sino que se las abren hacia el mundo de los gentiles.

En el evangelio de hoy Jesús parece jugar con el concepto de tiempo: “dentro de poco...”, “poco más tarde...”. Nosotros, como los discípulos, nos preguntamos también qué quiere decir ese “poco”. Porque hay un tiempo largo y un tiempo corto. No es el mismo tiempo el que mide el reloj y el que percibe nuestra psicología. El tiempo de vacaciones suele ser más corto que el transcurrido en el hospital. En la vida de cada uno de nosotros los tiempos de “pasión” se

hacen mucho más largos que los de “pascua”. No contamos con una medida universal que compute con exactitud los adjetivos temporales “corto” y “largo”.

La respuesta de Jesús se reduce sencilla y llanamente a una promesa: “Vuestra tristeza se convertirá en alegría”. Jesús anuncia su marcha hacia el Padre. Los suyos se entristecen, mientras que los que viven al margen de él y de su misión seguirán en sus negocios sin preocuparse por algo de lo que ni siquiera tienen conocimiento. Otros pueden que se alegren de su partida pues no es cómoda la presencia de un profeta entre los que se desentienden de Dios. Jesús contrapone los sentimientos de unos y de otros; mientras sus discípulos llorarán de orfandad cuando Jesús parta hacia el Padre, otros se mostrarán indiferentes o satisfechos. Jesús no deja a nadie impasible.

El presente de amargura y desconsuelo de ahora desembocará en un futuro feliz y pleno. Serán aniquiladas las causas del dolor y de la tristeza con la victoria irreversible de la verdad y de la vida. La alegría o la tristeza, el llanto o el gozo de la vida están relacionados en última instancia con aquél o aquello que cada uno pone como referencia o punto de mira de su existencia. Los mismos hechos son juzgados o vividos de forma diversa, y a veces contraria, en función de que luz proyectes sobre ellos: si la luz temporal o la luz del Espíritu de Jesús. La lección nos aclara también a nosotros. Jesús nos invita en este evangelio a mirar más allá para vivir con sentido el más acá. Ello nos da fuerza para entender, resistir y afrontar los tiempos recios de las pruebas de la fe: la contradicción generalizada, el sinsentido pasajero, las derrotas parciales, los fracasos aparentes,... El conocimiento del futuro nos apresta para vivir adecuadamente en la tensión de esperanza, por encima de estas transitorias etapas de desazón y escepticismo.

Semana 6.- Viernes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (18,9-18):

CUANDO estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se

embarco para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7 (R/.: 8a)

R/. Dios es el rey del mundo.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

V/. Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

V/. Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Aleluya

Cf. Lc 24, 46. 26

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara
de entre los muertos;
y entrara así en su gloria. R/.

Cuando la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la VI semana de Pascua, en lugar del Aleluya propuesto para cada feria del tiempo pascual después de la Ascensión se puede escoger alguno de los siguientes.

EVANGELIO

Jn 16, 20-23a

Nadie os quitará vuestra alegría



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

COMENTARIO

Se encuentra Pablo en Corinto. Su estancia ha sido larga. Durante este tiempo se ha dedicado a consolidar la comunidad cristiana allí existente. Cuando Pablo llegó, no deja de acosarle el temor a la persecución. Se de cuenta de que la Buena Nueva puede resultar incómoda para no pocas personas. La orden del Señor es, sin embargo, tajante. Habla y no calles.

Los eternos conservadores de las esencias religiosas tradicionales, dirigidos por Sóstenes, jefe de la sinagoga local: se ponen en estado de alerta. Aquel hombre, Pablo, es perturbador. La novedad de su doctrina resulta inaguantable para oídos acostumbrados a una cantinela repetida idénticamente durante siglos. La reacción es, recurrir al brazo secular. Tal recurso no estaba del todo infundado, ya que, en Roma se había comprometido a reconocer las leyes de aquellos países que eran colonias suyas. Pero en esta ocasión tropezamos con un hombre, el gobernador Galión, que sabe distinguir muy bien en la práctica, la independencia entre las esferas de lo religioso y lo profano. Esta es una actitud excepcional a lo largo de la historia. Porque, en efecto, con mayor frecuencia de la que fuera de desear, ese brazo secular se ha prestado a servir de instrumento a los intereses de minorías religiosas que han intentado por la fuerza de la coacción, dominar conciencias y suprimir libertades humanas. Justo es decir que el favor ha sido mutuo. A cambio, esas minorías religiosas, que tantas veces se han erigido en

único criterio de posible vida humana, han tenido que pagar con el silencio y con la alabanza, a una autoridad civil de la que tantos apoyos y favores se reciben.

La fuerza para mantenerse firme, a pesar de todas las persecuciones, es la fe en Jesús.

El evangelio nos habla de esa realidad que se da en la vida humana, de ese componente incurable de dolor y de sufrimiento. Nacemos llorando... y las lágrimas nos acompañan en no pocos momentos de nuestra existencia hasta el final. La vida cristiana participa también de este misterio. Jesús profetiza que el llanto y el lamento de los suyos será simultáneo al gozo del mundo. Es una profecía extraordinariamente dura, que cuando se cumpla hará que se resientan y tambaleen los cimientos de la fe. Son muchos los que han tirado la toalla al experimentar la dureza del seguimiento de Jesús. La tristeza se convierte en una de las más difíciles pruebas de resistencia por las que pasa la fe. La comparación con una mujer que da a luz es sumamente adecuada para hacerlo entender. El dolor de aquella es transitorio y se entiende bien esto, el dolor se relativiza, convirtiéndose en un lugar de nacimiento de lo nuevo y definitivo.

La tristeza de los discípulos se debe a un doble motivo: la partida de Jesús en su muerte y las tribulaciones que él le les ha predicho. Del mismo modo la alegría que seguirá tiene una doble causa: la victoria de Cristo sobre la muerte en su resurrección y la presencia duradera del Señor por medio de su Espíritu, si bien esta alegría no excluye el dolor impuesto por el odio del mundo. Esto lo experimentó S. Pablo como hemos escuchado en la primera lectura..

La muerte de Jesús fue como el doloroso parto de una humanidad nueva mediante la resurrección de quien es el hombre nuevo. Jesús fue el grano de trigo, que muriendo en el surco, dio espléndida cosecha de vida nueva según el proyecto de Dios. Precisamente en esa vida nueva reside la alegría que nadie podrá arrebatar a los que son de Cristo. Una alegría que ya se les concedió en las apariciones pascales del resucitado y que se continuará en la asistencia del Paráclito, que hace presente a Jesús.

Semana 6.- Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (18,23-28):

PASADO algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho

de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 46, 2-3. 8-9. 10 (R/.: 8a)

R/. Dios es el rey del mundo.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

V/. Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

V/. Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Aleluya

Cf. Lc 24, 46. 26

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Salí del Padre y he venido al mundo,
otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. R/.

EVANGELIO

Jn 16, 23b-28

El Padre os quiere porque vosotros me queréis y creéis



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

COMENTARIO

Pablo se encuentra en Efeso con un judío llamado Apolo, hombre versado en las escrituras e imbuido de la cultura judeo-pagana de Alejandría, hombre elocuente y adepto de Juan Bautista. Este le inició si duda en el mesianismo esenio (llamado aquí "el Camino") lo que explicaría cómo Apolo pudo hablar de Cristo conociendo solo el bautismo de Juan.

Apolo posee, pues, una cultura ecléctica, que provocará cierto malestar en Corinto, pero al mismo tiempo da testimonio de una gran preocupación por la honestidad moral, haciendo gustosamente suyas las exigencias que su doctrina le descubre. No tarda, pues, en hacerse discípulo de Cristo.

Se puede ver ya el lugar importante de los laicos en la evangelización: Apolo, laico él mismo, recibe su iniciación en el seno de un hogar cristiano y son los laicos de Corinto quienes escriben la carta de recomendación que le permitirá ampliar su zona de influencia

El Evangelio es el epílogo del segundo discurso después de la Cena, este Evangelio termina la descripción del nuevo modo de vida de aquel que goza de la gloria de Cristo, que vive de su Espíritu y que dispone de un nuevo conocimiento.

Nos habla de la eficacia de la oración. Los hijos de Dios oran "en nombre de Cristo" y se apoyan sobre una revelación y un conocimiento perfecto de Dios y en que Cristo resucitado accede a la nueva función de mediador.

En la vida nos encontramos con muchísimas personas para quienes su oración se reduce prácticamente a la oración de petición. En todas las religiones se acude a la divinidad para pedirle cosas.

Pero son también muchos, no podríamos dar porcentajes exactos, los que tienen serios problemas con la oración de petición por lo inútil que les resulta. Entre ellos, hay quienes se preguntan con escepticismo si son atendidas sus necesidades por Alguien y se responden que solo se topan con aire al pedir... Otros ponen en cuarentena lo que les enseñaron acerca del Dios bueno y todopoderoso: Si es poderoso, no es bueno porque no atiende las necesidades reales de sus hijos y permite tantas calamidades injustas. Si es bueno, no es todopoderoso porque no las resuelve. Unos y otros terminan no sólo dejando de elevar sus peticiones a Dios, sino preguntándose qué sentido tiene esa insistencia tozuda de Jesús de que pidamos al Padre tal como se propone no solo en el evangelio de hoy sino en otros muchos más.

¿Qué decir ante estas críticas? Sin duda que Dios usa la pedagogía del “no” ante ciertas peticiones-chantaje que esconden un fondo inconfesable de egoísmo y un flagrante intento de manipulación del Dios insobornable. En la mayoría de las ocasiones no sabemos pedir lo que nos conviene y no acertamos a elegir los remedios más adecuados a nuestras necesidades y, por tanto, lo mejor que podemos hacer es dejarnos llevar ¿No será que cuando Dios niega o retrasa su intervención nos está educando para desear correctamente?

La voluntad de Dios se identifica con Cristo. Si nos identificamos con Él y pedimos en su nombre, tiene lugar algo maravilloso: la coincidencia en la verdad. Y esa oración siempre será escuchada, porque convierte nuestro corazón para aceptar su voluntad siempre expresada en Cristo.

Semana 6.- Sábado

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (18,23-28):

PASADO algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 46, 2-3. 8-9. 10 (R/.: 8a)

R/. Dios es el rey del mundo.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

V/. Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

V/. Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Aleluya

Cf. Lc 24, 46. 26

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Salí del Padre y he venido al mundo,
otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. R/.

EVANGELIO

Jn 16, 23b-28

El Padre os quiere porque vosotros me queréis y creéis



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

COMENTARIO

Pablo se encuentra en Efeso con un judío llamado Apolo, hombre versado en las escrituras e imbuido de la cultura judeo-pagana de Alejandría, hombre elocuente y adepto de Juan Bautista. Este le inició sin duda en el mesianismo esenio (llamado aquí "el Camino") lo que explicaría cómo Apolo pudo hablar de Cristo conociendo solo el bautismo de Juan.

Apolo posee, pues, una cultura ecléctica, que provocará cierto malestar en Corinto, pero al mismo tiempo da testimonio de una gran preocupación por la honestidad moral, haciendo gustosamente suyas las exigencias que su doctrina le descubre. No tarda, pues, en hacerse discípulo de Cristo.

Se puede ver ya el lugar importante de los laicos en la evangelización: Apolo, laico él mismo, recibe su iniciación en el seno de un hogar cristiano y son los laicos de Corinto quienes escriben la carta de recomendación que le permitirá ampliar su zona de influencia.

El Evangelio es el epílogo del segundo discurso después de la Cena, este Evangelio termina la descripción del nuevo modo de vida de aquel que goza de la gloria de Cristo, que vive de su Espíritu y que dispone de un nuevo conocimiento.

Nos habla de la eficacia de la oración. Los hijos de Dios oran "en nombre de Cristo" y se apoyan sobre una revelación y un conocimiento perfecto de Dios y en que Cristo resucitado accede a la nueva función de mediador.

En la vida nos encontramos con muchísimas personas para quienes su oración se reduce prácticamente a la oración de petición. En todas las religiones se acude a la divinidad para pedirle cosas.

Pero son también muchos, no podríamos dar porcentajes exactos, los que tienen serios problemas con la oración de petición por lo inútil que les resulta. Entre ellos, hay quienes se preguntan con escepticismo si son atendidas sus necesidades por Alguien y se responden que solo se topan con aire al pedir... Otros ponen en cuarentena lo que les enseñaron acerca del Dios bueno y todopoderoso: Si es poderoso, no es bueno porque no atiende las necesidades reales de sus hijos y permite tantas calamidades injustas. Si es bueno, no es todopoderoso porque no las resuelve. Unos y otros terminan no sólo dejando de elevar sus peticiones a Dios, sino preguntándose qué sentido tiene esa insistencia tozuda de Jesús de que pidamos al Padre

tal como se propone no solo en el evangelio de hoy sino en otros muchos más.
¿Qué decir ante estas críticas? Sin duda que Dios usa la pedagogía del “no” ante ciertas peticiones-chantaje que esconden un fondo inconfesable de egoísmo y un flagrante intento de manipulación del Dios insobornable. En la mayoría de las ocasiones no sabemos pedir lo que nos conviene y no acertamos a elegir los remedios más adecuados a nuestras necesidades y, por tanto, lo mejor que podemos hacer es dejarnos llevar ¿No será que cuando Dios niega o retrasa su intervención nos está educando para desear correctamente?
La voluntad de Dios se identifica con Cristo. Si nos identificamos con Él y pedimos en su nombre, tiene lugar algo maravilloso: la coincidencia en la verdad. Y esa oración siempre será escuchada, porque convierte nuestro corazón para aceptar su voluntad siempre expresada en Cristo.

Semana 7.- 0 Ascensión Ciclo C

PRIMERA LECTURA

Hch 1, 1-11

A la vista de ellos, fue levantado al cielo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EN En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseno desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R/.: 6)

R/. Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. **R/.**

V/. Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**

V/. Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (opción 1)

Ef 1, 17-23

Lo sentó a su derecha en el cielo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

HERMANOS:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA (opción 2)

Heb 9, 24-28; 10, 19-23

Cristo entró en el mismo cielo

Lectura de la carta a los Hebreos.

CRISTO entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan. Así pues, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios,

acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura.

Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa.

Palabra de Dios

Aleluya

Mt 28, 19a. 20b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Id y haced discípulos a todos los pueblos —dice el Señor—;
yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el final de los tiempos. R/.

Conclusión del santo evangelio según san Mateo (28,16-20):

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

COMENTARIO

1. “Los discípulos, llenos de una alegría inmensa, volvieron a Jerusalén”. El evangelista Lucas presenta el misterio de la Ascensión como una despedida: Jesús resucitado se aparece a los discípulos, les da la misión de predicar y de ser testigos de él y les promete el Espíritu Santo. “Después se los llevó fuera de la ciudad..., los bendijo..., y fue llevado al cielo” —no pensemos hacia las nubes sino hacia la gloria de Dios—. Los discípulos ya no volverán “a ver” al Señor, ya no volverán a recibir las “apariciones” del Resucitado. Pensaríamos quizás que los sentimientos de los discípulos, tras la despedida de Jesús, debían ser de tristeza o de nostalgia (las despedidas acostumbran a ser tristes). No es esto lo que dice el evangelista. Al contrario, nos dice que “volvieron a Jerusalén llenos de una alegría inmensa”. ¿De dónde les viene esta alegría? Los discípulos experimentan que la Ascensión de Jesús no es una ausencia ni una lejanía. Jesús sigue presente en medio de aquella Iglesia primitiva. Os conviene que yo me vaya para que recibáis el Espíritu Santo». La respuesta de Jesús muestra una sabia pedagogía. Su

ausencia hará crecer la madurez de sus seguidores. Les deja la impronta de su Espíritu. Será él quien, en su ausencia, promoverá el crecimiento responsable y adulto de los suyos. Es bueno recordarlo en unos tiempos en que parece crecer entre nosotros el miedo a la creatividad, la tentación del inmovilismo o la nostalgia por un cristianismo pensado para otros tiempos y otra cultura. La fiesta de la Ascensión del Señor nos recuerda que, terminada la presencia histórica de Jesús, vivimos "el tiempo del Espíritu", tiempo de creatividad. El Espíritu no proporciona a los seguidores de Jesús "recetas eternas". Nos da luz y aliento para ir buscando caminos siempre nuevos para reproducir hoy su actuación. Así nos conduce hacia la verdad completa de Jesús.

2. Desde la fe en Jesús glorificado, podemos mirar con serenidad nuestras vidas y nuestro mundo. Cuando nos sentimos inquietos y agobiados por las dificultades de la vida, nos hace falta mirar a Jesús "sentado a la derecha del Padre". Él es el Reino ya cumplido y definitivo. Él, que pasó por más tribulaciones que nosotros, ha logrado ya la plenitud y nos ha señalado el camino para superarlas. Él nos recuerda que la calidad de la vida no depende de la cantidad de bienes que haya en el mundo, que hay suficientes, sino de la calidad de los hombres. La Ascensión de Jesús al cielo es la exaltación de la vida como servicio y amor. Su gloria es nuestra esperanza y su servicio es el ejemplo para nuestra tarea.

DIGÁMOSLE a JESÚS ESTA FELICITACIÓN: Enhorabuena, Señor, por tu triunfo. Has ascendido a lo más alto que existe. Has batido el record absoluto de amor a la humanidad. También a mí me gusta el triunfo y el éxito, pero soy muy diferente a Ti. Cuando yo gano, otros pierden. Cuando ganas Tú, ganamos todos. Lo mío suele ser un éxito frente a otros hombres. Lo tuyo es una victoria para todos los hombres. Enséñame, Señor, a no subir a costa de los demás. Enséñame a servir a todos deportivamente, generosamente.

Semana 7-. Lunes.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (19,1-8):

MIENTRAS Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó:

«¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a

profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab (R/.: 33a)

R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. **R/.**

V/. En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. **R/.**

V/. Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. **R/.**

Aleluya

Col 3, 1

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si habéis resucitado con Cristo,

buscad los bienes de allá arriba,
donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. R/.

Cuando la Ascensión del Señor se celebra el VII Domingo de Pascua, en lugar del Aleluya propuesto para cada feria del tiempo pascual después de la Ascensión se puede escoger alguno de los siguientes.

EVANGELIO

Jn 16, 29-33

Tened valor: yo he vencido al mundo



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

COMENTARIO

Estamos viviendo la última semana del tiempo pascual. Con ella, concluiremos la lectura continuada de los dos libros que nos han acompañado durante estos cincuenta días: los Hechos de los Apóstoles y el evangelio de Juan. A través de ellos hemos conocido mejor a Jesús y a su comunidad.

Hoy encontramos a Pablo en Éfeso. El encuentro con unos discípulos que habían recibido el bautismo de Juan da pie para acentuar el significado del bautismo cristiano, que no es sólo un signo de conversión cuanto un nuevo nacimiento en el Espíritu. Lo sucedido en Éfeso pone de relieve la acción del Espíritu y los frutos que produce en quienes lo reciben.

En el largo testamento de Jesús, concentrado en los capítulos 13-18 del evangelio de Juan, hoy leemos el epílogo del segundo discurso de Jesús después de la Cena.

Los discípulos manifiestan su satisfacción y su seguridad cuando han oído a Jesús afirmar su "origen" del Padre y su "retorno" al Padre. Es decir, los discípulos se sienten tranquilos y lo ven todo claro cuando Jesús les asegura que todo lo que él hacía y decía no era sino la

manifestación de Dios, la presencia de Dios, allí junto a ellos y con ellos. Muchas veces, se habían preguntado: "¿Quién es éste?". Ahora ya lo saben: es el designio de Dios, la presencia de Dios, el camino de Dios. Al conocer esta identificación de Jesús con Dios, se sienten tranquilos y lo ven todo claro.

Pero, ante esta declaración satisfactoria y gozosa de los discípulos, Jesús les advierte de que eso no significa que vayan a ser fieles hasta el final. Nada de eso. Jesús les dice, sabiendo todo lo que saben y con toda la claridad y tranquilidad que llevan encima, con todo eso y a pesar de todo eso, lo van a dejar solo, se van a dispersar y lo van a abandonar. Así somos los mortales. Queremos seguridades. Pero el miedo es más fuerte que todas las seguridades. Eso nos pasa a todos, no pocas veces en la vida.

Y, sin embargo, Jesús es tan genial, que, no obstante todas las infidelidades y cobardías humanas, él está por encima de todas nuestras limitaciones y contradicciones.

El Señor advierte a sus discípulos sobre lo que les va a suceder cuando él ya no esté físicamente con ellos: se producirá la dispersión de la comunidad y aumentarán las luchas con el mundo. Frente a estos dos fenómenos, que siguen presentes en toda comunidad cristiana, Jesús nos invita a "tener valor" porque él es la fuente de la paz (Encontraréis la paz en mí) y porque con él la victoria es posible (Yo he vencido al mundo). Esto nos tiene que dar tranquilidad. Pero, sobre todo, nos tiene que motivar para el futuro. Si tenemos convicciones fuertes y firmes, superaremos todo lo que nos venga encima.

Por desgracia, estas palabras nos parecen maravillosas hasta el momento preciso en que nos toca vivir en carne propia situaciones reales de dispersión o persecución. Entonces se nos antojan demasiado idealistas y echamos mano de la psicología o de otras destrezas más a ras de suelo. ¿Habremos creído de verdad en lo que Jesús nos promete o lo habremos reducido a una exhortación piadosa sin fuerza real de cambio?

Semana 7.- Martes

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (20,17-27):

EN aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida,

sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 67, 10-11. 20-21 (R/.: 33a)

R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

V/. Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Aleluya

Jn 14, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito,
que esté siempre con vosotros. R/.

EVANGELIO

Jn 16, 29-33

Padre, glorifica a tu Hijo



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

COMENTARIO

Pablo presiente que su muerte está cercana. Por eso, ante los presbíteros de Éfeso, realiza un balance de su vida apostólica. Esta emotiva “declaración de Mileto” sintetiza las tres actitudes fundamentales que lo han guiado en su anuncio del evangelio. Son las propias de todo evangelizador:

La humildad. A veces, el que anuncia corre el riesgo de remitir todo a sí mismo, de juzgar la respuesta de las personas según su particular criterio, de perder los papeles cuando las cosas no salen según sus planes. Pablo, por el contrario, reconoce que ha servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas.

La entrega. No es lo mismo ser entusiasta un día que hacer de la propia vida una ofrenda permanente. El entusiasmo de un día puede provocar el aplauso y un reconocimiento efímero. La entrega de toda la vida tiene la eficacia del grano de trigo enterrado. Pablo se ha deshecho por el evangelio, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan y crean en nuestro Señor Jesús.

La fidelidad. La evangelización está llena de riesgos, de cansancios, de búsqueda de compensaciones. ¿Qué buscamos cuando anunciamos a Jesús? Ojalá pudiéramos

reconocernos en las palabras de Pablo: Lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es gracia de Dios.

El evangelio de Juan se adentra en el largo y denso capítulo 17. Esta profunda y prolongada oración, que el evangelio de Juan pone en boca de Jesús inmediatamente antes de la pasión y muerte del Señor, es ante todo una profunda y firme afirmación de la identificación de Jesús con el Padre. De forma que se advierte claramente la intención del evangelista de repetir, insistir y remachar la idea capital que recorre todo el IV evangelio: la idea que afirma y deja clara la presencia de Dios en Jesús. Lo que hacía y decía Jesús es lo que Dios hace y dice. En Jesús vemos y oímos a Dios. En Jesús palpamos lo que Dios quiere y espera de nosotros.

Esto ha de suponer, para los discípulos, un sentimiento constante y una experiencia honda de seguridad, de paz, de esperanza, con la consiguiente motivación de seguir el camino trazado por Jesús: mantenerse firmes en él.

Pero la plegaria de Jesús marca las diferencias: mientras que sitúa a los discípulos en su misma hoja de ruta, el "mundo", el sistema establecido, el "orden" presente, todo eso es algo que le interesa tan poco a Jesús, que ni pide a Dios por ello. Todo eso no tiene arreglo. No vale la pena pedir que eso cambie o se mejore. Lo que hay que hacer es desentenderse de semejante camino de perversión, deshumanización y maldad.

Ha llegado la hora. Jesús parece que rechaza realizar el signo que su madre le pide en Caná, porque no ha llegado todavía mi hora. En vísperas de su muerte, no hay ya nada que esperar. El trigo está listo para la cosecha. El plazo se ha cumplido. La "hora de Jesús" es la entrega suprema de la muerte. Y, por eso, es también la hora de la glorificación y de la eficacia máxima.

31 de Mayo.- Visitación de María

Lectura de la profecía de Sofonías (3,14-18):

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Salmo Is 12,2-3.4bcd.5-6

R/. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel

El Señor es mi Dios y salvador:

confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R/.**

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. **R/.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-56):

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

COMENTARIO

Hemos celebrado el mes de mayo, al que llamamos «mes de las flores», recordando la figura de la Virgen María. Una figura llena de generosidad, de alegría, de paz, de delicadeza, de ternura y de fidelidad para con Dios.

Al terminar el mes de mayo contemplamos el amor de María a los hermanos, es decir, la recordamos en su gesto de solidaridad con quien pudiera necesitarla.

En la fiesta de hoy celebramos la gran cualidad de la Virgen María al compartir sus alegrías y su servicio con su prima Isabel: la alegría de ser madre del Salvador y la ayuda a quien la necesitaba. Comparte servicio y alegría. Es solidaria en todo.

Sofonías en la primera lectura levanta su voz llamando a la esperanza y alegría al pueblo pobre y humilde, al «resto de Israel». Alegría y júbilo porque el Señor ofrece la salvación derribando del trono a los poderosos y exaltando a los humildes. El Señor comparte la tribulación de los necesitados, como lo hizo María. El ejemplo de María, que hace tuyas las palabras del profeta, nos llenan de esperanza.

Para el cristiano, la Buena Noticia de la salvación que nos trae María es un mensaje de alegría; de la alegría fundada en el nacimiento de Jesucristo y en la certeza de que Dios nos ama y está cercano a nosotros: «os damos la gran noticia que llenará de alegría al pueblo: os ha nacido el Salvador».

Con esta fe y esperanza en Dios, los problemas, e incluso los sufrimientos humanos, no nos desgarran. En medio de ellos conservaremos la calma y la serena alegría que Dios concede a quienes le acogen con amor.

La virgen María era más feliz desde que el ángel le anunció su maternidad. Dicen que ser madre es el máximo posible del gozo femenino; ser madre de Jesús lo magnificó hasta lo inefable. Esa alegría, fruto del bien poseído, impulsa a María a acudir a Ain Karim para acompañar a su pariente Isabel en el trance de su fecunda ancianidad. Entre ambas mujeres sólo palabras, actitudes y sentimientos de amor y gratitud al Señor Dios de Israel. El saludo de María, desde la cancela, hace brincar de gozo a la criatura que bulle en el vientre de Isabel; ella misma "se llenó del Espíritu Santo" y bendijo a la joven y al niño de sus entrañas. Entre ambas, un torrente de sentimientos y de palabras felices y esperanzadoras las une en acción de gracias y alabanza. Tres meses de convivencia familiar y espiritual les permitió gozar de una alegría nacida de la fidelidad y del amor a su Señor y Dios. Al nacer el pequeño Juan, María volvió a su casa. Ella esperaba a su Hijo.

Cuando la alegría que se tiene dentro es inmensa, no se puede ocultar ni callar. Cuando se tiene a Dios dentro, es imposible guardarlo por más tiempo para uno solo, la alegría salta incontenible, comunicadora y expansiva.

María es causa de nuestra alegría. Tiene a Jesús dentro, y por eso se levanta y va aprisa a la montaña, a ayudar a su prima, es decir, a comunicar la alegría. Y por donde pasa, igual que una primavera florida, hace brotar alegría y regocijo. Hasta un niño pequeño y dormido da brincos de alegría en el vientre de su madre. María tampoco puede callarse, su alma se alegra en Dios nuestro Salvador. Y canta el canto de los pobres a quienes Dios salva y colma de bienes.

Que no nos guardemos para nosotros solos las alegrías. Que comuniquemos generosamente al mundo la gran alegría del evangelio con rostro transfigurado, con corazón que reviente de alegría. Como María, nuestra Madre.

